

CR – 244 – 2.010

TÍTULO :

VISIÓN DE VERANO

AUTOR :

SIXTO SANZ CABRERA

MANANTIAL

Vi salir un hilito
de agua entre la tierra,
cavé un poco en ella
convirtiéndose ese hilo
en un torrente de seda;
de agua cristalina y pura
saliendo de esa tierra.

Siguió y siguió saliendo
a borbotones toda ella;
salía de las entrañas,
de las entrañas la tierra.

Acudieron abrevar
el ganado a su vera,
los pájaros de la rivera,
acudió, también, el pastor
para llenar su cantimplora
con una buena cosecha
de agua fina y pura,
como mana en esa sierra.

Se creó allí la vida;
o por lo menos allí tuvo
eventos de toda ella:

Esos animales vivos

acudiendo a sus aguas
para beber de ella.
Se creó o se retuvo
la vida en esa sierra;
para el bien de los mortales,
del ganado y las aves
al beber de esa agua,
pura y cristalina,
manando de esta tierra.

QUIETUD

El cariño a lo primero
es ilusión febril;
primero te arde,
te quema por dentro
un fuego abrasador,
teniendo tú un impulso
con llamas abrasadoras,
con música de acordeón.
Más tarde te sosiegas,
te aplacas todo tu ser;
quieres y no te esfuerzas
a querer a una mujer.
Con el tiempo el cariño
se va afianzando del todo,

si acaso se tuerce
por la poca paciencia que tiene
el cónyuge o la pariente.
Hay que doblar en las contiendas
que tengas en el hogar;
no te exaltes, con tu mujer,
muéstrate ameno y agradable
pues tienes en ella
a una mujer,
a esa tu compañera,
no la vayas a perder.
Quiere para ser querido,
ámala ante todo el Mundo
ya verás tú como es
esa persona contigo:
Como te va a querer.
Quiérela y ser querido
para vivir placentero
en éste Mundo de ensueño.

EL VISITANTE

Desde el naranjo al suelo,
desde el suelo a la parra,
desde la parra al pozo
en su brocal posado

se encuentra majestuoso
el pájaro que me visita
todos los días en mi casa.

El plumaje con visión
con su silbido de flauta;
por eso le llaman flauta
al pintarrojas en su nido
meciéndose en su paja.
Al suelo baja, que baja,
ese pájaro de su rama
como dando las gracias
por encontrar el esa agua.

Por la mañana temprano
pía, que pía, el pájaro;
se alegra haya llegado
el nuevo día al patio,
a ese jardín de ensueño
donde tiene el su morada.
¡Qué bonito está el patio!;
y mucho más con el pájaro
que allí vive y cría
con la pájara sus polluelos.
¡Qué bonito está el patio!;
en estos grandiosos días
de verano por supuesto.

ese pájaro, mi pájaro,
es la alegría mi jardín;
cuando riego las macetas,
las flores y los geranios:
Ese pájaro, mi pájaro,
es la alegría mi casa.

POR LA MAÑANA

Me levanto, yo me ducho
saliendo a dar un paseo
por las calles de mi pueblo.

Me levanto, yo me ducho
por la mañana temprano,
al amanecer el día;
estamos ya en verano.

A la playa voy corriendo
para desechar grasas,
a la playa voy corriendo
con disposición y ganas.

Al volver a mi casa
me tomo yo una cata,
de ese pan con aceite;
restregando un ajo
en el pan candeal imponente;
acompañado por un café

de torrefacto por suerte.
Un buen libro a esta hora
me espera en mi butaca,
en mi patio, entre sombra
pífan los pájaros en medio
de tanto follaje enramado
entre uno y los otros,
los bigotes de la parra
se agarran bien a las ramas
de esos limoneros
que tengo yo en mi patio.
El jardín está frondoso,
entre medio de rosales,
de magnolia, de claveles,
de nardos y petunias.
El jardín está inmenso
con su costilla de Adán,
los helechos y pilistras;
como en este sitio se dan.
Veo yo con alegría
todo lo que me rodea;
lo veo, siendo esta mía,
esta vida placentera,
después de dar un paseo
lo veo yo, lo veo,

con esmero y empeño.

LLORANDO

Me pegaba la brisa en la cara,
igual que si estuviese en el mar
estando yo en un embalse
tierra adentro y lloraba.

Lloraba por ser dichoso,
cuando en el Mundo no hay nada
para algunas personas;
yo tenía todo en la mano.

Me daba la brisa y lloraba
por algo noble y Divino
cuando de ello me acordaba;
me acordaba que las personas
venimos de manos limpias,
también Sagradas,
pues el Hacedor nos hizo
a imagen y semejanza.

¡Qué nobleza tienen las personas!,
en éste Mundo, en la Tierra;
pues al saber que las crearon
esa voluntad Divina,
saben que a Él se deben
con firmeza y disciplina.

Temor debemos tener
a esa Nobleza Divina,
temor porque puede ser
nos encontremos encima
de un polvorín
sino hacemos caso
a sus enseñanzas;
a sus enseñanzas Divinas.

PAISAJE

Estando en un cerro
observé allí en lo llano,
que todo era un sueño
la vida entre hermanos.
Me subí a la colina
viendo el precipicio;
todavía no tenía
bien calmado mi Espíritu.
E inicié yo las alturas
de esa sierra que allí estaba,
mientras más subía, veía,
más terreno divisaba.
Cuando estuve en los riscos,
en la cima la montaña
me sentí pequeño e irrisorio

por ver la grandeza del Mundo.

Cada vez que yo miraba
a lontananza las tierras,
veía en todas ellas
lo pequeño que yo era.

Tuve premonición
de hacer las cosas buenas,
que se dan en éste Mundo;
en ésta Tierra tan bella.

Sentí que no era nada,
más pequeño que una hormiga

y la hormiga me llamaba
sin voz ni palabra:

Me decía que en sí ella
se acostumbraba
a vivir en éste Mundo

con bondad y templanza.

Qué buena enseñanza recibía

yo aquella mañana
de esa hormiga que me decía:

Resignación y templanza.

UNAS LARGAS

Por la mañana en el campo
se pasea con más ganas;

ver volar a la alondra
al mirlo o a la codorniz,
con sus vuelos soberanos.

Huele a paja de heno,
por la mañana, el campo;
te da el aire fresquito
en la frente, siendo algo
enorme y elevado
cuando tú te crees
eres el amo del campo.

Pasito a pasito lento
vas andando por el campo,
pasito a pasito lento
te llegan recuerdos
estando solo en el campo.

Piensas en lo que has hecho
y también en lo que no hiciste;
piensas que tú vas hacer
castillitos en el aire,
cuando tú piensas que puedes
hacer lo que tú quieres.

Te sientes grande y potente
en esa hora en el campo,
te sientes que tú eres
el amo de todo el Mundo;

pero al llegar al pueblo
ves tú la realidad,
al juntarte con las gentes
ves que eres igual
que todas ellas.

Ya no tienes escapatoria,
te sientes lo mismo que antes;
al juntarte con las gentes,
te sientes tú que no arde
ninguna llama dentro de ti
como te creíste en el campo,
que podías tú hacer
Castillitos en el aire.

LA LLAMADA

Me llamaron muy temprano
para que yo la viese
esa página que ha subido
a Internet como empresa.

Me llamaron muy temprano
y yo la vi a ella
dando el visto bueno
a los distribuidores, contento.

Tengo premonición
por lo que pueda pasar en ella;

con esa página Web
que en Internet he colgado
como una empresa,
de publicidad y relaciones
más bien públicas.

Tengo premoniciones,
premoniciones yo tengo;
que tal vez no encontremos,
ni el principio ni el final
del hilo de ese ovillo,
por ser tal

la gente que a ella
se suscriben y al final
resultará una empresa
buena para los demás,
por las características
que dicha página tiene.

Las gentes se preguntan;
si quieres sentirte vivo,
suscríbete y ya verás
que estás en otro Mundo.

Como empresario
o persona jurídica;
o como persona de a pie,
suscríbete y ya verás

las prestaciones que tiene
en esa página que entras.

CARIÑO DE VERANO

El agua me besaba las piernas,
los pececillos me acariciaban los pies
y en medio de esta agua
yo me sentía bien.

Yo me sentía el más grande
de entre todos los mortales
y no supe comprender
que esos peces pequeños
me curaron una herida
que tenía yo en los pies.

Me estaba enamorando
de esa playa bullanguera,
me estaba enamorando
de esa costa altanera.

Pero cuando a mí llegó
una joven poniendo su toalla,
cuando a mi vera se sentó
con esos rizos de seda;
carnes blancas y rosadas,
piel suave en la arena,
cara angelical

con su mirada risueña:

Yo sí me enamoré
de ese porte, su talle,
de esa mirada dulce,
de esos tiernos andares.

Yo sí me enamoré
dándola los buenos días,
a la chica que llegó
a mi vera aquel día.

Mi sorpresa cayó
cuando vi en ella
esa preciosa juventud
que irradiaba toda ella.

Te llevo veinte un años;
pudiendo ser hasta tu padre,
te llevo veinte un años
ya ves que de nada me vale
hacerme de ti ilusión,
pues no me vale quererte:

-. A mí no me importa nada,
-. a mí tampoco me importa.

Así que me hice ilusión
en aquel grandioso embalse;
y ahora tenemos dos hijos,
dos capullos celestiales.

GALLETAS

De galletas va el cuento
cuando existen unos niños,
de galletas que se cuenta,
las galletas para los niños.
Sabroso manjar para ellos,
en el desayuno y la cena,
las galletas son la delicia
en la casa de los más pequeños.

Un bizcocho con galletas,
jugando, jugando se lo comen;
pues se están acostumbrando
a comerse esas galletas.

¡Qué mal me come!, me come
muy mal este niño;
así se oye, se oye
alguna madre en la calle,
en el supermercado
o en la cafetería
hablando todas entre ellas.

Yo le hago el avión
algunas otras, tantas veces
y otras veces yo le hago
que se sienta el capitán

de algún juego que a mano
tenemos en ese momento;
momento ya desgraciado.
¡Qué mal me come!, me come
este niño por ahora;
pero yo le engaño, le engaño,
con un cuento que de mi boca
sale para decirle:
Tú eres ese héroe que imploran
todos los niños al tiempo
que te llaman Emperador.

EL SALUDO

Las personas se saludan
unas a otras,
las personas se saludan
demostrándose simpatía
cuando en la calle se encuentran.
El saludo es signo de alegría
cuando dos personas se encuentran,
dándose los parabienes
y deseándose de todo
lo mejor de éste Mundo,
con dicha propia.
Se preguntan cómo están

en sus casas sus parientes,
se preguntan cómo van
con sus trabajos decentes.
Algunos se paran un rato,
otros más bien se recrean
con la persona que se encuentran;
y algunos otros se sientan
para tomar un algo
en una cafetería a su paso,
para poder charlar
de su vida pasadera,
de su niñez, de su infancia.
Después de esta media hora
hablando, hablando entre ellos,
se despiden con nostalgia;
al saber que pueden ser
no se vean en mucho tiempo
por estar ellos a distancia.
El saludo es parabién
que se hacen las personas,
el saludo es un bien
entre las gentes a su paso.

EN MI CALLE

Todos nos conocemos

en mi calle, todo el mundo;
por eso todos hacemos
los eventos bien juntos.

Si llegan las fiestas del barrio
engalanamos la calle,
nos juntamos en su acera
para oír esa orquesta,
que entre todos hemos pagado
para que toque en ella,
en esa calle que vivimos
juntos y como hermanos.

¡Qué bonita es mi calle!;
cuando por ella paseo
saludando a mis vecinos,
hablando un rato con ellos.

Las fiestas, más bien religiosas
las celebramos todos juntos,
para guardar devoción
a esa preciosa imagen.

Celebramos la procesión
con devoción y recogimiento,
con Espíritu elevado,
lo estamos todos sintiendo
esa bella religión

que nuestros padres nos inculcaron,

enseñándonos los maestros;
tanto civiles como religiosos
como en este pueblo tuvieron
sus enseñanzas antaño
y ahora las enseñamos
nosotros a nuestros hijos,
con ardor en nuestro cuerpo.

ÁCIDO

La lima o el limón
tiene un sabor ácido,
produciendo un gusto
en el paladar completo.

La lima y el limón
te produce ese agrio
en la boca al instante
que tú los pruebes.

Sirven para combinar
las bebidas refrescantes;
pero si tú no puedes tomar
sal en las comidas,
el limón la suple.

Con cualquier bebida
casa el limón con ellas,
con cualquier comida

casa el limón en la paella,
en el cordero o ave,
en el pescado proporciona
mayor sabor relevante.

El limón es imprescindible
para el uso de las personas,
el limón es comestible
por sí mismo y a deshora.

Si quieres adelgazar,
he oído y no a los médicos,
tómame uno al despertar
con agua fresca y siento
decirles a ustedes esto,
por no oírse a los médicos:

Pero alguna tripa lavará
al entrar en el organismo,
por la mañana temprano,
al no haber comido nada;
el limón te quita las grasas
que tangas además
en tu cuerpo.

AFECTO

El afecto es una cosa
que lo lleva alguien por dentro,

que siente por otra persona
admiración y afecto.

Prendados unos por otros;
tal vez por sus gestos,
por su conversación,
por su gracia,
por su porte entre ellos
y por su mirada altiva
que irradia miles colores
esos ojos de doncella.

Convives con una persona
demostrándola simpatía,
convives con alguien en la vida
y convives de por vida.

Si se aprecia a un animal;
¿cómo no se ha de apreciar
a alguien que tú le trates?,
con sentimiento ideal,
con finura y afecto.

¿Cómo no vas apreciar?,
a esa persona que contigo
se relaciona con frecuencia
todos los días de tu vida.

Quiere para ser querido,
es el proverbio mayor

que el refranero ha dicho;
quiere y ser querido,
para sentirte mejor
en tu entorno consentido.

EL POZO

En cada casa un pozo
hay en algunos pueblos,
en la Siberia extremeña
se dan todos ellos.
Con esa agua fresquita
y pura, pura como las estrellas;
cuan la luz de la Luna
en sus aguas se refleja.
El agua de lluvia vale
para beber de ella;
pero cuando ya está estancada
hace tiempo en el pozo,
esa agua vale para regar
las macetas, los rosales,
los limoneros y la parra,
se riega siempre con ella.
Entrando en el pozo una cuba
con alguna otra botella,
se refresca la bebida

que en ese pozo se entra.

Era nuestra nevera,
ese poco de agua fresca,
de agua cristalina y pura,
que todo el mundo se recrea
sacando agua del pozo
por medio de una garrucha
atada al cubo una soga,
tirando después de ella.
¿Qué si aquello era vida?;
venga usted y lo vea,
esa vida placentera
como tenemos en casa
en nuestra nueva Siberia.

TRATO PERSONAL

Por el trato personal
las personas se quieren,
se admiran unas a otras
sintiendo por ellas algo
que no se puede describir.

El cariño está ciego,
no ve más para allá de la nariz,
el cariño es un portento
saliendo de una persona

al creerse ella correspondida
por otra persona en su vida.

No se sabe por qué es
nace ese cariño,
de una persona a otra,
ni se sabe con qué grado
de fuerza nace en la vida;
pero sí se sabe correspondida

por el cariño la otra
persona que lo reciba.
Pero cuando ese cariño
no se ve correspondido;
todo es dolor en la vida,
miseria de Espiritu pobre,
decadencia del ánimo,
postrado te ves en el Mundo
sin ese cariño cercano.

El cariño no se sabe,
cuando nace ese cariño;
ni cuando vas a querer
a otra persona en tu vida
con una fuerza impar,
demostrándole cariño
para tú poderla querer.

¡Vaya si es bueno el cariño!;

cuando se puede ya ver,
que ese cariño es noble
fiándote tú de él.

DAR LA PALABRA

La palabra empeñada
es para toda la vida,
la palabra que se da
es palabra sagrada
entre las personas
por contener implícito
esa forma jurídica.
Algunas personas dan
esa palabra de amor,
otras por una transacción
económica en su vida;
y algunas otras la dan
sin pensarlo ella mucho,
porque no la cuesta nada
dar su palabra a las gentes.
Sostén tú tu palabra
como descanso en la vida,
cómo después de cumplirla
se siente grande e inmenso
en la faz de la Tierra;

te sientes como te sientes
entre todas las gentes.

Ser persona querida
entre todas las demás,
ser esa persona admirada
entre todas las demás
y respetados por ellas;
al cumplir tu palabra
con entereza supina.

Devoción hay en la vida
y predisposición para todo,
al cumplir ellos sus palabras,
con entereza y modo.

ENFERMEDAD EN VERANO

El verano nos alegra,
nos espabila y nos sienta
como bálsamo tomado
en una hora de siesta.

Pero cuando llegan constipado,
las innumerables diarreas
por esas aguas veraniegas,
nos machacan todo el cuerpo
con su mal veraniego.

El verano es fortuna,

que llega sin esperarlo;
pues trabajamos todo el año
sin descanso y con tristeza.

Cuidado con esos virus
que el verano nos aposta,
esas bacterias que salen
de entre la misma comida
por no saber conservarlas
en sus envases y medio,
en el frío por delante.

Se divierte uno en verano
más que en otro tiempo,
en otra estación del año;
se divierte por supuesto.

Se divierte con soltura
la persona en verano;
puede y debe vivir la vida
más bien al aire fresco.

En la calle, en la plaza
se debe vivir todo el día
con los amigos de nuestro medio,

con los de siempre
o con los que en esos días
nos hemos echado al vivir
nuestra vida entre personas

al salir de nuestras casas.
Vive el verano contento;
ya verás con qué dulzura
te tratará la vida
ese año y en todo el resto.

EMITIR RUIDOS CON LA BOCA

Ese silbido fino,
ese silbido de flauta,
esa voz alzada al viento,
ese ronquido mal hecho
está en sí diciendo
lo que quieres expresar
a través de un aliento.
Si alzas la voz te oyen,
te oyen aún más lejos;
pero si la baja te oyen,
te oyen los de tu medio.
Por la voz se reconoce
cómo está tu ánimo presto;
si acaso alegre
o por el contrario indispuesto.
La conversación amena
es señal de estar a gusto
con esa persona que conversas,

o acaso por ese tema
que habéis tomado a gusto.
Esas gentes te demuestran
cómo se encuentra la persona
cuando habla con otra;
desde lejos los divisas.
Divisas tú esos gestos
de desagravio completo,
o tal vez de alegría
por tener tu entendiendo
en la persona que conversa,
que conversa, en el centro.
Tal vez con cariño puro
se expresa ella por supuesto,
al apreciarte y al quererte,
al estar cerca de ti
con firme intención de quererte.

AL CUIDADO DE UN NIÑO

Los niños son inquietos,
son vívale y fieros
por antonomasia
en ellos.

Los niños, esos niños,
son el orgullo los Cielos

cuando se dijo, se dijo:

“Dejad que los niños
se acerquen a mí”.

Tratarlos con mucho esmero,

ser el faro que los guíe
en la adversidad y medio
de tanta dicha y eventos
como tienen en el Mundo
los niños; mirar por ellos:

Sacarlos del precipicio
si los veis en el metidos,
enseñarles que lo bueno
es sobre todo el respeto
que tengan a sus padres
y hasta a los mismos abuelos.

saber que los niños
no piensan como los mayores
que no tienen raciocinio
para saber lo que quieren.

Ayudarlos a seguir
la misma senda
que todos hemos seguido,
por la mano de nuestros mayores,
con perseverancia a los hechos.

Enseñarlos a ser alguien

respetables ya por ellos,
enseñarlos que es nadie
el que se aleja de las enseñanzas
de los mayores, con celo.

El niño es el primor
de los mayores en casa,
el niño es primor
de la casa por derecho.

CUÉNTAME

¿Qué me cuentas, que te diga,
que me dices, que te cuente;
si tu vida es un delirio,
un fatuo de sí mismo
en cuanto en sí nos morimos.
Cuéntame cómo te ha ido,
qué beneficio has dejado
para la humanidad
en la posterioridad
de los años venideros.
Cuéntame si fuiste bueno,
si tu alivio se cumplió
al cumplirse tus deseos.
Cuéntame si no es delirio
éste Mundo como veo

no tienen aprecio a los padres,
a los maestros,
aquí no se le remueve a nadie
ese instinto materno,
que todas las personas
llevamos siempre por dentro.
Cuéntame si estás conforme
contigo mismo,
si estás conforme con lo que te rodea;
si siempre te veo tan serio
que pareces una piltrafa
de persona en tu medio.
Cuéntame si te hago falta
que una mano yo te echo,
y te doy mi apoyo
moral, por todos los medios.
Cuéntame, cuéntame
con tu entendimiento
eso que a ti te asfixia,
te asfixia a ti por dentro?.

CABELLO

Ese pelo tan suave
como el que tú tienes
es producto de un champú,

de un champú que todas
se dan en la cabeza corriendo;
una vez que tú te duchas
te lo das con todas tus fuerzas.

Pelo suave y limpio
como el que tú llevas
en todas las horas del día
encima de tu cabeza.

Pelo como ese pelo,
no he visto yo pelo;
tan suave, tan sedoso,
tan hermoso por supuesto.

Pelo liso y al tacto
pelo agradable,
pelo que te cae por la espalda
como plumaje de ave,
alondra que lleva el viento
en una alegre mañana.

Los rayos del Sol te hacen
brillar con más esplendor,
entre las ramas y follaje;
para que tú vislumbre
al que por aquí pase.

Cerca tu hermosa figura
estoy yo admirándote

para recrearme contigo
en un completo alarde.
Pelo suave y sedoso
como el que tú tienes,
en esa cabeza de hermosura,
en esa cabeza se sabe
que siempre tú lo llevas;
pelo liso y suave.
Hermosa criatura divina,
quiero que tú te calmes
al sentirte la más bonita
de entre todas las mortales.

BELLEZA

Era preciosa la niña,
era bella y grandiosa
en sus gestos y en su forma;
era una belleza
presentando bien la forma.
Su pelo castaño, rubio;
no sabiendo como era
por emitir irradiaciones
de ese Sol de primavera.
Su pelo sedoso y bello,
su cara de una princesa,

su boca rosada y morena,
sus ojos Luceros del Alba
y su talle de una diosa
del Olimpo que se vea.
Esas manos blancas y puras,
sus piecitos halagüeños,
sus andares de marquesa
y su mirada de perla.
Era graciosa la niña,
era pura como ella,
era una delicia;
sus achares de una reina.
Prendado quedé de ella,
prendado por su figura;
pues parecía un Ángel
aquella criatura risueña.
Prendado quedé por su forma
al moverse como junco
en la calle la Dolorosa.
Es signo de irreverencia;
sino me hubiese postrado
a sus pies, con una plegaria:
¡OH!, Virgen de los Dolores;
derrama en mí tu gracia.

BAÑOS VERANIEGOS

En verano se bañan las gentes
en piscinas, en embalses o en el Mar;
también se bañan en los ríos
llana y sencillamente.
Algunos estampados,
otros más bien de rosas
los bañadores que usan
en el baño estas gentes.
Se divierten entre ellos,
se acoplan a sus costumbres
sin saber quienes son,
las unas a las otras:
Se divierten, se divierten.
Alegres están las caras
a la hora de los aperitivos,
alegre se ponen los cuerpos
cuando el vinillo entra
por la garganta corriendo.
Se pelan los langostinos,
se toman después unas setas
que del bosque los cogieron
para hacernos la vida amena.
Se tumban después en la playa,
se echan más tarde la siesta,

y así como a hora postrera,
a las siete en la arena
se juega después con ella:
Se confeccionan castillos,
Castillitos en la arena.
Qué bueno llegue el verano,
el verano a mi vera;
que bueno llegue el verano,
el verano que me quieras.

ESCARCEO DE VERANO

En el verano se quiere
a la primera persona te arrimas,
por estar predispuesta la otra persona
a tener esos sentimientos
para enamorarse ella.
La persona es un mundo
cerrado a la otra persona;
no se sabe cuando quiere
o cuando te tiene afectos,
esa persona que puede
confundirte con sus quererse.
Si te vi, yo no me acuerdo,
en los años venideros;
si te vi tal vez tú no fuiste

esa persona que admiré
aquel verano en la playa,
y si lo fuiste, no me acuerdo.

Cambiaste el color,
la faz y el entendimiento;
cambiaste todo entero,
desde los pies a la cabeza
y qué quieres que te diga,
si yo ya no me acuerdo
de la persona que fuiste,
para mi misma persona
una amiga verdadera:

No me acuerdo, no me acuerdo

si fuiste tú o tal vez otra
esa chica que en la playa
me hiciste tilín aquel año,
o fue otra chica

la que me llegó muy adentro.

Me despido de tu persona;

pues esta mía no cae
en qué playa, en qué verano

te conocí yo a ti:

Ya ves que no me acuerdo,
que no me acuerdo de ti.

CADA PUEBLO SU CIELO

Son cachitos de ése Cielo
lo que tiene cada pueblo;
en la feria las revistas,
periódicos anual completos,
escriben sus vecinos
unos renglones enteros,
que si tú no los corriges
te lo están corrigiendo.

Dando vivencia y lustre
a los actos de ese pueblo,
algunos vecinos que vivieron
pero que ya no viven.

Dan culto a las cosas,
a las cosas que existieron;
a la infinidad de sus gentes
de su tierra y de su pueblo,
a la grandeza de su entorno,
a todas ellas cuando vivieron.

Se ensalzan aquí las costumbres
que esas gentes tuvieron
en su época y en su tierra,
cultivando la amistad
que en todo tiempo existieron.

Patrocinio hay en el Mundo,

pero como este nuestro
no he visto;
que aunque corto en prestaciones,
grande se nos antojan sus hechos
de aquellas buenas personas
que en otro tiempo tuvieron
la suerte de hacer patria
dentro de su mismo pueblo.
Sin salir de su contorno
hicieron andanzas en el Mundo
al portarse entre todas
con amistad encantadora;
por ser casi todas en el pueblo
allegadas y parientes.
¡Hagamos buena la Historia!;
al celebrar nuestra fiesta
dentro de nuestro pueblo
con humildad y grandeza.

CLIMATOLOGÍA

En un lugar hay un tiempo,
en otro lugar existe otro;
así variado en cada sitio
el tiempo que haga
es bueno o malo,

según haga frío o calor
el tiempo es agradable.
Agradable es el tiempo
cuando la brisa es suave,
sopla el viento, ese aire,
sin fuerza y sin dañar la cara
a ti nada no te hace;
pero si sopla con fuerza,
me parece que es un desaire
sople ese viento en tu cara
por el daño que te hace.
Suave, suave la brisa
ha de soplar al instante;
suave, suave la brisa
así no hay quien me mate.
Suave la brisa del día
es todavía más agradable;
esa brisa matutina
que te hace a ti sentirte
como un portento
en tu entorno.
Huracanes y brisa marina
se unen para calmarme
cuando cesan esas causas
que provocan tantos males.

Suave el viento ha de soplar,
suave con algún frescor;
que se sienta ese viento
es todavía mayor
de los vientos de la Tierra,
en la vida ya se sabe.
Calmados mares y tierra,
calmado en sí esos males
de grandes vendavales;
todo está en su orden
en los confines Celestiales.

LO CREÍ

Lo creíste pero no lo creas,
que tú puedes hacerte
con mi afecto, lo veas
tú para siempre,
que yo afecto no tengo
para con tu persona morena.
Bálsamo del Firmamento,
ese afecto que me tienes;
pero que yo no te tengo:
No te lo creas, hombre,
que yo te tengo afecto.
Conocido y da las gracias

que te considere así,
que no a todo el mundo
considero que es mi amigo
en esta vida de ensueño.
Hay gracia que no concibo;
como se creen algunos,
que conmigo tienen el Mundo
si yo a ellos no los di
hincapié para que lo crean:
Solamente amistad
de vecino y no pariente.
Pedantes hay en el Mundo,
pedantes toda su vida;
se creen son los mejores
y a ellos los sigan
en cada paso que dan
en las baldosas su pueblo:
Creen ser los mejores
y las gracias se merecen
sin hacer nada ellos.
¡Hombres!, hombres, estos hombres
que se creen admirados
por todas las mujeres
que ellos ya conocen.
¡Hombres!, hombres; estos hombres

con recelos y poderes,
pero que en todo tiempo tienen
enferma su voluntad
al creerse ya tu dueño.

JUEGOS DE NIÑO

Son imprevisibles
los movimientos de un niño;
nunca se sabe cuando salta
o cuando va a correr,
te coge descuidado el llanto
de ese niño,
siendo por poca cosa
que a sus ojos
le asoman las lágrimas.
No se sabe por qué es
se muestra alegre y contento;
tal vez por cualquier cosa
se encuentre el en el medio.
Se distrae con poca cosa;
jugando solo le encuentro,
distráido con unos cochecitos
o con el juego del intendo.
Pero al contrario le veo
solo y sin amiguitos;

de momento ese niño,
se aburre solo, os digo,
formando un lloriqueo
con patadas por supuesto.

El niño, se alegra o se aburre
en unos solos momentos;
al niño hay que entenderlo
pensando como el piensa
para saber qué le hace falta
en esta triste experiencia.

En este contraste de fondo
como tiene en sí el niño,
metido en todo su cuerpo.

El niño, siempre el niño,
el niño se ve que se apresta
a tener el ánimo
como su medio y contorno
en el que vive su vida
sin saber lo que le sienta
bien o mal en la Tierra.

POR LA MAÑANA TEMPRANO

Ver amanecer el día
por la mañana temprano,
pasear por el campo

es la dicha mayor
para la persona, en el llano.

Yo paseo, yo paseo
por el campo,
por las calles de mi pueblo;
pasito a paso lento
voy marcando la senda
allí por donde yo paseo.

Los pájaros pían contentos,
las avecillas del Cielo,
la perdiz corre más rápida
entre los surcos y siento
que se eleva mi Espíritu
sin remisión por completo.

El agua está más fresca
de la fuente o del embalse;
pura y cristalina,
el agua forma meandros
en el río o en el arroyo
viéndose allí unos saltos
que hace esa agua al saltar
un promontorio,
una piedra, una cañada;
para recrearnos la vista
con esa fresca agua.

Las flores se abren
a la brisa la mañana
con más colores que nunca
y con más belleza
en sus pétalos,
que parecen puestos allí
por la mano de un poeta.

El paseo matutino es
todo el una orquesta,
de viento y de percusión
y también se apresta
a elevarte el Espíritu,
con gracia y con destreza.

¡QUÉ COSA TAN LINDA!

Boquita de rosa,
dientes de nácar,
labios de fresa,
manos de seda;
ese talle enjuto
de primavera.
De primavera,
de primavera;
edad que tu tienes
mocita de Abril,

ese cuerpo bello
cuando pasas por aquí.

Olor a perfume
de nardos y rosas,
olor tú irradias
cerca mi persona:
Te siento, te siento
cerca de mí,
aunque tú estés lejos;

te siento yo a ti.
Tu pelo suave,
suave al tacto,
tu cara de rosa,
tu mirada alegre,
con esa mirada
como la que tú tienes.

Sonrisa bonita,
frescor en la frente;
ese delirio
que tienes al verme.
Sentido en la gracia
cuando tú me hablas,
me dices palabras
que yo siento algo
dentro de mi cuerpo,

como yo siento.
Siento, siento, siento
ese poderío
de querer sublime,
dentro de mi cuerpo.

TREPIDAR

Con el cha- cha -cha
del tren en los rieles,
voy de sitio en sitio,
de ciudad en ciudad,
de una parte a otra
dentro la piel de toro.
De añoranzas; para nada,
que todavía los tenemos
esos trenes que se mueven
con su sonido característico:
Cha-cha-cha de broma.
Quiera Dios los tengamos
por mucho más tiempo
entre nosotros;
pues las personas mayores
no tienen otro medio
de locomoción más que ese.
Creo que hay que tenerlos

por la estructura la península
y por la coyuntura económica,
que priva ante la Nación
de estas gentes que importan.
Importan tanto estas gentes
que se presta un servicio
casi deficiente,
económicamente dañino
para la economía nacional;
pero hay que dar dicho servicio
a estas gentes en su contorno.
Añoranza no hay ninguna
en cuanto se ve él dentro;
que si máquina de vapor
no tira de sus entrañas,
otra máquina mueven los hierros
que hace andar al intercepto.

LOS PUEBLOS EN FERIA

Se recogen por la mañana
cuando el moreno ha salido
dando con sus rayos en la tierra.
Las diversiones completas;
unas y otras se encuentran
como pez en el agua

por ser la feria su pueblo,
ellos mismos se recrean.
Se recrean en las copas,
en los vasos de bebidas;
hablando unos con otros
sin saber que hace daño
tanta bebida tomada.
Salen a las doce, a la una;
menos mal que son pocas horas
en el bar de bebidas;
pero se recogen a las ocho y media
de esa misma mañana:
Se recogen como una cuba.
Al salir tiran los vasos
al suelo haciendo un daño
irreparable para quien lo vea
tanto cristal en el suelo.
La cultura por los suelos
y la barbarie por lo alto;
se consideran que son
mucho más si ellos rompen
cada uno su baso,
esa copa en el suelo.
La cultura, la cultura;
cuando hay impedimento

porque el alcohol no te deja
discernir con tu entendimiento.

La feria ha llegado,
con ella los estudiantes,
todos los emigrantes;
así hay que divertirse
a fondo y con ganas.

MIS COSAS SON LAS MEJORES

Lo que tengo, si vale;
pero lo demás no vale nada,
que me parece mentira
como no se da cuenta nadie
de que sus cosas no valen.

Lo mío es una mina;
lo de los demás, no vale
ni para tirarlo al cubo,
al cubo de la basura.

A mí no me importa nada
lo que tengan los demás;
por lo tanto los demás
que no se preocupen por lo mío,
que lo mío no será
suyo nunca en la vida.
Hasta que una mañana

vi no era verdad
tenía rota una cosa
a la que yo veneraba:
¡Ya no es tan buena la vida!.
Sentí se me hundía el Cielo,
sentí se cerraban las puertas
a mi paso con desdén
por verme agobiado en la vida.
Pero esas puertas no se cerraron,
que se abrían, que se abrían
y una mano ellos me echaron
arreglándome esa cosa
en la que yo puse mi vista,
mis ilusiones y vida.
Sentí que tal vez podía
considerar a los demás;
a sus cosas, a su hacienda,
a su entorno ideal
para ver yo más de cerca
ese mundo inmortal,
como era el de los demás:
Ya que yo lo estaba viendo
desde lejos, como en las alturas,
bajando después al suelo.

CANSADO POR EL PASEO

Llegué a casa cansado
por el paseo matinal,
llegué a casa sin ánimos
como para no hacer nada.

El paseo, si lo das
amplio por la mañana
te cansas y no haces nada;
el paseo en tu Alma
te produce un alivio,
un sentimiento amoroso
aunque tu cuerpo se canse,
te sientes tú con alivio
dentro de ti por delante.

Las calles, hasta el paisaje,
si sales a las afueras
de tu pueblo, hay que darle
todos los días por las calles,
por las afuera del pueblo
o por callejones tú andes.

No te quedes parado, no;
que después viene la gracia
de sentirte superior
por el paseo matinal,
que tú con ganas hayas dado.

Ese paseo que es,
el pan y tu sustento;
ese paseo ya ves
como te sienta en el cuerpo.

El paseo, el paseo
es el Alma de los Cielos;
estando tú de primores
después de dar ese paseo.

PELO PINTADO

Algunas personas se pintan
el pelo más bien de caoba;
otras de un colorido
que no llega a ninguna forma.

Más preciosas y bonitas
se quedan esas personas;
dando vivencia a su figura,
a su glamour y a su conjunto.

Si eres morena te pintas,
te pintas tú rubia;
pero si eres rubia
todavía quieres ser más
incrementando esa pintura.

Ahora hay un estilo
que amarillo el se queda,

el pelo de algunas personas
aparentando belleza.
Pero si tú te conservas
el pelo tal y como era;
le conservarás para siempre,
ya que no te entra el agua
oxigenada en la raíz,
ni en la glándula sebácea,
ni en ese músculo, horripilador,
que tiene tu pelo
en la raíz se detiene,
conservando esa raíz
todos los días de tu vida.
Hay que pintarse el pelo
para tener más belleza,
hay que pintarse el pelo;
ya verás como empiezas
a tener más pretendientes
en tu vida solitaria,
pese a que te dañes el pelo.
Píntate tú ese pelo,
si valiente tú te encuentras;
pues siempre hay peluquines
que presenten tu belleza.

¡QUE COJO EL VUELO!

Yo voy a volar
dentro de unos días;
¡madre mía!,
si nunca lo he hecho:
¡Qué miedo!, ¡qué miedo!.

¿Cómo será eso?;
de volar contento,
si yo aterido
estoy de miedo.

¿Cómo será eso?;
de volar y volar
si yo no puedo
volar contento.

Tengo en mis adentros
un algo de fuego;
presiento se me viene
el Mundo encima.

Volar y volar, volar contento
es algo que no puedo;
nunca he volado
y tengo miedo.

La aeronave me lleva
a mi destino,
en una hora

estoy ya fijo
donde yo quiero llegar,
sin darme cuenta;
pero hasta las piernas me tiemblan
al bajar del avión,
tengo engarrotado
todo mi cuerpo:
Que salgo, que salgo,
salgo corriendo
me voy del aeropuerto
a paso ligero.
Pero aún el miedo
me está pudiendo,
al acordarme
que tengo que volver,
una vez más
en ese vuelo.

SE HACE LA UVA

Las cepas están brotando,
una vez que se podan;
se aran las cepas
y se las echan abono.
Cuando el gajo está ya hecho,
se despuntan los sarmientos

para que los den los rayos
del Sol que luce en lo alto.

A base del calor del Sol
los racimos se están haciendo;
están ya maduros esos gajos.

Unos rosados, otros negros,
otros más bien blancos
y algunos entre medio
del rosado y negro.

Se vendimian, se vendimian
esos preciosos gajos,

que de las cepas se separan;
en tractores se los llevan

a la bodega para el estrujón
de esa uva que valga

para hacer el vino de marca
una vez que haya cocido,

la fermentación aromática,
esas heces en el cono

después que las hayamos mecido
y probadas las heces de arriba,

por si hay que retirarlas,
a causa de que estén ácidas.

El cono, suda que suda;
con un trapo le limpiamos,

después de echar esas heces
dentro del cono hallado.
Los tapamos con un tapón
de corcho más bien grande
y después que haya cocido,
que haya fermentado,
hecho después ya vino;
con un taco de madera
con un agujero en el medio
y cortando el tapón
de corcho hasta la pared del cono,
se empuja con ese taco,
dando con otra madera
hasta que haya desplazado
ese taco hueco al corcho
entrándole una caña fina
para que no caigan las heces
en el baño que hemos puesto
para después llenarlo
de ese vino que cae
en ese baño agraciado.

GEOGRAFÍA FLUVIAL

Forman todos los ríos,
las cuencas por donde discurren

y las riveras que bañan
esos ríos a su paso.
Si tienes suerte que pase
cerca tu pueblo un río;
verás con mucho agrado
lo que tenéis vosotros
con la cuenca de ese río.
Efluvio lleno de agua,
efluvio de un río
en su corriente que pasa
cerca de donde vives
para prestaros el agua,
con esa agua se riega,
surgen plantas y cosechas,
hay vida animal
cerca sus mismas aguas.
Si te gusta a ti la pesca,
con cebo de alguna lombriz,
o con cebo más pesado
pescas los peces que nadan
en las aguas de esos ríos,
con tu graciosa caña.
La cesta llena de peces,
algunas veces tu marchas
más contento a tu casa;

presentándola a tu gente
con gestos que a ti te alaban.
Y si hay algún afluyente
más pequeño que ese río,
caza algún hurón
para meterlo en una madriguera
sacando los conejos al agua,
pero antes que se caigan
los coges con un engaño
hecho de junco y cañas
a la salida de su conejera,
corres y los atrapas.
¿Qué quieres que yo te diga?;
de esos ríos que surcan
esas tierras que conoces
como tuyas y tus gentes,
estando siempre entre vosotros.
¿Qué quieres que yo te diga?.
ya ves que puede quererte
ese río cuando pasa,
pasa cerca tu casa:
Ese tu mismo pueblo,
esa tu misma casa.

ENCONTRADIZO

Yo me encuentro al pasear
con las personas mi pueblo,
los digo adiós algunos,
con otros me paro por supuesto
para echar una parrafada:

De que si no te veo;
de que hace bastante tiempo
que yo no te he visto.

Otras, por el contrario,
se hacen la encontradiza,
esa persona en la calle
preguntándome por el Arte:

Son seguidores míos
esas personas que se hacen
encontradizas en la calle
con mi persona que anda
paseando entre suave aire.

El frescor de la mañana
me está dando esa brisa,
en la frente, en la sien;
con entereza supina.

Cargado de viento y fuego
llega el aire de esa brisa;
por estar en verano,
caluroso de por vida.

Cargado de viento y fuego
llega el aire de esa brisa,
a la costa marinera;
llega sin ninguna prisa
al no soplar ese aire
que hace falta soplase,
para calmar estos cuerpos
prendados de lo que hacen.

ESA SOMBRA QUE ME GUARDE

Esa sombra que me guarde
de los rayos del Sol,
esa sombra me protege
de quemadura mayor;
me meto por esa sombra
sin ninguna contemplación,
para que a mí no me dañe
esos rayos del Sol.
Frescor me da en la cabeza,
frescor en el cuerpo me da
por ser esa sombra
la que me protege del calor;
de esa canícula veraniega
como cae en estas tierras,
de esa calina de polvo

que hace al soplar el viento
de calores y de arenilla
entre meandros mal puestos,
como hace ese río
al pasar por este cerro.
Saltos de agua y brozas
en el campo estoy viendo;
saltos de agua entre peñas,
entre bellas amapolas.
Querer como estoy queriendo
a mi pueblo, a mi tierra;
este cariño mío
en grandeza se transforma.
Sentir como yo siento
por sus hechos y sus formas;
es grandeza y poderío
que conmigo siempre asoma.
Esa frescura de follaje,
esa brisa matutina
como tiene ese ramaje,
prestándome siempre la sombra.
Al pie del pozo me encuentro
fresquito por la mañana,
al pie del pozo me veo
como el mejor de los mortales.

LA PUERTA DE ALGUNA CASA

En los pueblos las mujeres,
entre medio algunos hombres,
barren alegre sus puertas
para que limpias se conserven
sentándose por la tarde;
a la caída del Sol,
se saca alguna silla,
o poltrona o butaca
saliéndose a la calle.

Que si este vecino pasa,
que si el otro da palique
y aquel otro el habla
del tiempo que hace, presente.

Las horas así pasan;
sentadas en la calle
las personas de la casa;
pasan, pasan y pasan
hasta la madrugada.

Cuando ya el aire fresco
nos de en la cara;
pues en el día los calores
nos asfixian y nos matan.

Sentados en la puerta estamos

lo de mi misma casa,
sentados en la puerta damos
la bienvenida al que pasa.

Se saca la limonada,
con unos cuantos hielos
derritiéndose esos bloques
dentro la jarra, el hielo.
Fresquito se toma ella,
la limonada en la puerta;
después de tanto palique
la desea la garganta.

SUBIENDO A LA SIERRA

Si me lo cuentan no lo creo,
pero lo vi con mis ojos
y subí con mi cuerpo.
A lo primero había rollos,
resbaladero en el medio;
como estaban sueltos
se resbalaba uno
seguidos de ellos.
Pasamos a duras penas
ese terreno de piedras,
seltas en el camino
para subir más arriba;

pero como había caído el rocío
los líquenes nos resbalaban
no pudiendo avanzar
ni un paso hacia arriba.
Sujetándonos a las rocas;
viendo después de eso,
por donde podíamos haber ido
con más seguridad
para nuestros mismos cuerpos.
Ya no había remedio;
pues estábamos a media falda
de aquella grandiosa sierra.
Miré para abajo asustado;
pero cuando miré a lontananza,
vi un paisaje tan bello
olvidándome mis males.
Era precioso y risueño;
el paisaje que observaba,
pues las nubes nos besaban
y como algodón de paño
nos ayudaban e invitaban
para proseguir hacia la cima
de aquella alta montaña.
Llegamos todos a una,
a la cima la montaña;

pues aunque parecía sierra
vimos que eran más altos
esos riscos donde llegamos.
¡Qué bella majestuosidad!;
entre bruma y entre niebla
la tierra también la vimos,
vimos también sus gentes
transitar por sus caminos,
esas carreteras puestas
en medio de aquel sitio:
Pero las vimos pequeñas
en lo alto de los riscos.

INUNDACIONES

Una tromba de agua
es peligrosa siempre,
cae con todas sus fuerzas
arrasando todo a su paso.
La fuerza del agua es mucha,
su destrucción devastadora
para las propiedades las gentes
y hasta para las misma personas.
Esa fuerza no se para,
no se detiene con nada;
es fuerza avasalladora

destruyendo lo que coja
a su paso esa agua;
es fuerza aterradora.
Que si una nubecilla,
que si aquí no pasa nada,
que si podemos salir
de excursión al campo;
más después esa nubecilla
se hace grande y poderosa,
vomitando rayos y truenos
para descargar toda el agua
en unos momentos en el suelo,
anegando esos campos
sembrados de trigo y heno.
En el pueblo las alcantarillas
no retienen tanta agua;
pues fueron puestas hace tiempo,
construidas y no anchas.
Ni los ríos dan abastos
para encauzar tanta agua,
entre brozas y barro
se tapan los puentes con hojas
formando una repisa
y con ella una balsa.
Agua, agua; mucho agua

donde llueve fuerte hay
agua, agua y más agua.

MI EQUIPO SIEMPRE RISUEÑO

Mi equipo siempre risueño,
en las competiciones que hace
a lo largo del año.

Mi equipo, siempre mi equipo;
ese conjunto de jugadores
saltando a la cancha los Domingos
para jugar con honor
ese encuentro, mi equipo.

Mi equipo, siempre mi equipo
cuando gana o cuando pierde,
será siempre mi equipo;
ese conjunto de jugadores
que suda la camiseta
en el campo los Domingos.

Banderas con sus colores,
gorro, camiseta ceñida,
con bufanda al cuello echada
los Domingos me dirijo
para ver de jugar a mi equipo.

Que si pierde o que si gana,
será siempre mi ídolo;

por se siempre mi equipo,
en las competiciones más duras
animo yo a mi equipo.
¡Viva mi equipo del Alma!;
que viva siempre mi equipo:
Yo le sigo a donde juegue,
a donde juegue mi equipo.

Alguna vez alegre,
otras triste y sin ganas
llego a mi hogar maltrecho
porque haya perdido mi equipo.
¡Viva mi equipo del Alma!;
que viva ya para siempre,
este mi equipo que marcha
por competiciones oficiales:
Sea en la competición que juegue,
este mi equipo del Alma.

MUCHACHA BONITA

Muchacha bonita,
la gracia mi tierra
esa bella moza
que hay en la sierra.
Muchacha bonita;
graciosa y bella,

como esa moza
que hay en mi tierra.

Bonito su cuerpo,
gracioso su estilo
de andares tan bellos,
gestos señoriales
de piel morena.

Era cordobesa
esa chica linda,
a la que yo admiro
por su belleza.

Carita de rosa,
boquita San Gil;
por ser primorosa,
la quiero que sí.

Su piel tan sedosa,
como la que ella tiene,
parecen los pétalos,
los pétalos de una rosa.

Alegría en su risa;
graciosa la niña
tiene en su mirada
atractivo bueno
con la que te conquista
la niña ese Cielo.

Cielo primoroso
donde le pusieron,
cerca su boquita
la niña se ha puesto.
Muchacha bonita;
bonita y graciosa,
con gracia en su pelo.

LLEGARON LAS FIESTAS

Llegaron las fiestas,
las fiestas del pueblo;
llegaron las fiestas
y allí se vieron,
entre las casetas
de dulces contentos
los niños hicieron
castillos de arena
en la playa dulce
de aquel embalse,
jugaron contentos.
La carpa han puesto
en la plaza del pueblo,
la carpa acoge
a todas las gentes
que vayan a ver

la actuación en medio
de tanto bullicio;
las carpa del pueblo.
Los bares abiertos
con los veladores
en la calle puestos:
Allí todas las gentes,
ellas se sintieron
dichosas y contentas
en medio la fiesta;
sentados se vieron.
Jolgorio y palmas,
ajetreo en la calma
cuando empieza la orquesta,
la orquesta en el pueblo.
Ya muchas casetas
se visten de fiestas;
están recibiendo
a las gentes del pueblo.
Los niños con saltos,
en las camas elásticas
y también en el castillete
hinchadle que han puesto.
La feria, la feria,
la feria del pueblo;

la feria ha venido
con gran sentimiento.

ME BUSCO YO SOLO

Me busco yo solo:
¿Quién soy Señor?;
si acoso yo no puedo
reconocerme entero
tal y como soy
en éste Mundo de ensueño.

Me estoy buscando
y voy, voy yo contento
por esta tierra, la mía,
por este valle de lágrimas;
de lágrimas y de misterio.
¡Qué alegría en mi Alma!;
cuando yo más bien me siento,
me siento ver éste Mundo
entre murallas y misterio.

Pero cuando yo pensé que era
una persona decente,
una persona corriente;
supe que estaba en la senda
de verme y encontrarme
en esta vida yo siento,

siento que soy corriente,
una persona que quiere
ser como los demás;
que piensa como los demás
y que ama y que quiere.
Siento, como siento,
que soy persona corriente
sin ganas de algo más
para sentirme entre todos
una persona decente.

LA FURIA DEL QUERER

Ese cariño que siento
por esa persona altiva,
por esa grata doncella;
es cariño que se diga,
no puede haber más cariño
como este mi cariño.

Ese fuego que me sale,
que me sale de adentro;
de adentro mi cuerpo sale
ese fuego que es mi cariño.

Con una pasión ideal
estoy amando y sufriendo,
estoy, también, yo queriendo

a esa persona de ojos verdes,
aunque castaño los tenga;
pero que mi imaginación
la está haciendo altanera
a esa persona que quiero,
quiero con todas mis fuerzas.

Más cariño no puede ser,
se de cómo mi cariño;
más cariño se de
como este mi cariño.

Siento algo en mis venas,
como que hierve en ellas
la sangre que fluye
por esas pavorosas venas.

Siento que me consumo,
que estoy hecho una pavesa,
que mi vida no vale nada
y siento me des las gracias
de tu querer primoroso
en una triste mañana.

OÍ PIAR A LOS PÁJAROS

Por la alameda del campo,
estaba yo paseando;
por la alameda del campo

oí piar a los pájaros,
con trinos suaves y contentos
dando la bienvenida
al nuevo día que llega.
Oí piar a los pájaros
aquella alegre mañana,
en la alameda del campo
como nunca los he oído
con ese trinar, paseando.
Pero vi también sus plumas;
unas verdes, otras coloradas,
otras negras y moradas:
Vi sus picos, sus patas,
vi como en las ramas posados
todos ellos me cantaban.
Vi que alzaban el vuelo,
majestuoso sus alas,
para surcar ése Cielo
en esa alegre mañana.
Se pobló las alturas
de esas aves haladas,
contándolo con gran finura
esos hechos con alarde;
por ser hechos insólitos
que contemplé aquella mañana

paseando en la alameda,
la alameda del campo.
Algunas pequeñas,
otras mayores;
aquellas aves volaban,
volaban aquellos campos
de espigas y amapolas
que estaban allí sembradas.

CAMPANAS DE BODA
Campanas tocan de boda,
campanas en el campanario
anunciando esas nupcias
de los que se van a desposar
con alegría en el cuerpo.
Campanas tocan, campanas,
campanas de boda tocan
con alegría impar;
que lo sepa todo el mundo
que se van a casar los novios
con esa marcha nupcial.
Detrás de ellos el pueblo,
todos los invitados
que asisten a la boda,
van detrás de los novios

a verlos casar en paz.
Después llegan las fotografías,
el banquete ideal
de la boda en el sitio
que hayan contratado los novios:
¡Vaya banquete ideal!
Que si los mariscos abundan,
la carne en el suelo está
tirada por todas las partes
por no poder comer más
las personas que a la boda
asisten, con marcha nupcial.
Los, ¡vivas!; y todos deseamos
que viváis muchos más
años en esta vida
juntos y alegre en la vida
con posibilidades de azar.
¡Que viváis!, ¡que viváis!;
muchos años y algunos más
para ser felices en la vida,
juntos siempre y nada más.

LOS RECUERDOS ME ACOSAN

Me acosan en mí los recuerdos,
esos recuerdos me añoran

todo el tiempo pasado;
ese tiempo que viví
con mis gentes queridas,
aunque tenga yo a mi gente
queridas en la actualidad.
Esos recuerdos son míos,
son mi vida y mis deseos
en ésta graciosa Tierra.
De los recuerdos se vive,
se alimenta uno de ellos;
se vive de los recuerdos,
de los recuerdos se vive.
Que no me toque nadie eso,
ese mueble, ese armario
donde yo tengo metidos
sus vestidos o sus trajes.
Que no me toque nadie
esa silla, ese tresillo
ya viejo,
que no me toque nadie
esas sartenes quemadas
a base de tanto fuego.
¡Que no me lo toquen!,
por Dios;
que formo un polvorín

con mis muchos nervios.
Son recuerdos de antaño
que tengo yo en mi casa;
pues hasta la misma fachada
me cuesta a mí retocarla.
Que no me toque nadie, Señor,
estos enseres sagrados,
estos utensilios que manipulaba
esa persona de mis recuerdos.
Son recuerdos por todas partes,
los que aquí yo tengo;
unos con otros me hacen
sentirme aún más bueno.

ECONOMÍA CORTA

Corta es la economía
en la mayoría los hogares,
corto es la paga, el sueldo
o la pensión, pero se vive
con ella haciendo equilibrio
en la cuerda floja,
si te ajustas a lo que cobras.
Corta la economía,
la economía de todos;
pero salimos hacia delante

siempre que nos lo proponemos
entre trancas y barrancas,
entre agobios y pesares.
Me hace falta una cosa,
pero podré pasar sin ella
o tal vez comprar otra
que supla a esa cosa;
pero vale más barata.
Que si carezco de algo
o de mucho en mi vida;
pero me encuentro alegre
con lo poco que yo tengo
al conformarme con ello,
con mis ochavos dispuesto
a ser el más grande del Mundo,
en cuanto no me hace falta
tantas cosas como a otros;
o por lo menos me vale
a mí ese pensamiento,
del que se conforma en la vida
con lo que tiene,
es feliz y mucho vale.
Confórmate con tu suerte
y no añores los caudales;
que no es más feliz en la vida

el que más tiene,
sino el que no necesita
tantas cosas superficiales.

LLAMADA TELEFÓNICA

Me llamaron y no lo creí,
me llamaron y le cogí
el móvil allí con ganas
sorprendiéndome de la llamada;

de esa llamada supina.

Era la niña bonita,
esa chica de mis ojos;
esa graciosa mujercita
que conocí hace poco
en la playa yo un día.

Su pelo suave se movía

al son del viento

en la playa aquel día;

pero cuando me estaba esperando,

también, también se movía.

Esa cabellera altiva,

esos ojos me miraban

con mirada que decía:

Quiero ser yo tu amiga.

La saludé con un beso

en la cara de por vida,
la saludé con un beso
trasmitiendo esa dicha
que sale de la persona
cuando quiere que se entere
la otra persona susodicha.
Las palabras bien pensadas,
pasos cortos y suaves
los movimientos que hacía.
Me estaba ella estudiando;
a cada palabra que yo decía
me miraba ella a la cara
para ver cómo la decía.
Poco a poco fue calmando
su Espíritu inquieto;
poco a poco fue transformando
su inquietud en una calma
sosegada de misterio.
¿Qué pensaba aquella chica?;
cuando me vio tan sincero:
No sé lo que pensaba,
pero se acopló por supuesto.

ESTANDO SOLO EN EL CAMPO

Estando solo en el campo

pensé que era a ti a quien quería,

estando solo en el campo

pensé que tú eras mía.

Pensé a solas tantas cosas

que yo en sí no sabía

registrar esos pensamientos

para ponerlos en orden

en mi cabeza había

un completo desorden.

Pensé, pensé tantas cosas

que mi cerebro no era

un perfecto ordenador

para ordenar tantas cosas

como en el se metían.

Desorden, siempre desorden

de un completo aficionado

como es la persona humana

que en éste Mundo se ha dado.

Renuncio yo a mis pensamientos,

a mis cosas a mi forma;

renuncio yo a todo ello

para sentirme comfortable

consigo mismo.

Qué bien está sin pensar

esa persona humana,

qué bien se encuentra ya
en su estado primitivo
cuando no piensa en nada.

Solo en aquel cerro,
me encuentro yo solo;
sin pensar en nada más;
que: ¿Quién soy yo?;
si a caso soy bueno
o soy tal vez malo.

Vine de alguna parte;
por lo tanto tengo que llegar

a otra parte,
se quiera como se quiera:
¿A qué parte llegaré?,
si estoy en el Mundo yo solo.

Llegaré alguna parte;
me lo dice la conciencia,
llegaré con mi esfuerzo
hacer lo que yo quiera.

A MEDIA NOCHE LO VI

Lo vi tan claro como era,
vi ese Firmamento arriba
con infinidad de Estrellas;
vi la Vía Láctea,

la Osa Mayor, la Menor
y la constelación de Astros
como hay en ese Cielo,
tan bonito y bello.

Me acosté a prao aquella noche
en la era del pueblo;
eché una manta en el suelo
y recosté la cabeza
en la albarda de mi burro
para ver el Firmamento.

¡Dios mío!; que pequeño me encontré
en la infinidad del Cielo;
entre tantas Estrellas arriba,
que en seguida me dijeron
esas Estrellas que era
tan humilde y pequeño
como una hormiga,
que debía yo saberlo.

Me sentí cohibido completo,
me sentí que era irrisorio
todo mi humilde cuerpo.

¡Qué grande es el Firmamento!;
que pequeño me considero,
por ser mi persona querida
una piltrafa completa.

¡Qué pequeña es la persona!;
pensé yo al mismo tiempo
que pensaba era Dios
el que regía en el Cielo:
Los destinos los llevaba
su Divinidad; pues es cierto.

Aquello a mí me valía
entre medio
de tanta infinidad
como tiene el Firmamento.

TE CUENTO

¿Qué dices que no te cuente?;
si esto está de por vida,
en ésta Tierra que vivimos
sin esperarlo la diva.
Esta graciosa chica,
como es mi novia risueña
que se ha encontrado en su vida
infinitud de adelantos
para su casa y recreo,
como ella no esperaba,
no esperaba la diva.
Primero a la luz
del candil ella leía

esas novelas de amor
que alguna persona escribía;
más tarde con una lámpara
que la llamamos “la luz”
ella sola leía.
Se inventó la televisión,
en blanco y negro,
para ayudarla a entender
esas novelas de amor
con suma maestría.
Mas luego vino el color
y con el la realidad
de las formas de las cosas,
después vino el color
para que viéramos las cosas
tal y como ellas son.
Para la casa, el hogar;
se inventó la lavadora,
el horno y el frigorífico
con una infinidad de cosas
para el recreo de todos
los de esa misma casa.
se inventó, se inventó;
y no dejamos ver
tantos inventos en la vida,

¿qué nos queda por ver?,
si no podemos llegar
con nuestro pobre pensamiento;
qué podemos nosotros ver.

SE ORGANIZÓ LA CARRERA

Se organizó la carrera,
en esa bella mañana;
estaban todos los participantes
al lado de la meta,
todos esperando se diese
la orden de salida:
Se organizó la carrera,
la carrera esperada.
Se dio por fin la salida
y comenzó la marcha
por aquella calle elegida
para celebrar la carrera.
Empezó aquel chico
corriendo el primero
con buena marcha contento;
pero mientras el tiempo pasaba,
a las siete vueltas completas
le fueron cerrando el paso
dos o tres mozalbetes,

que su paso le cerraban.

Vi se iba cansando
aquel chico a su paso,
por elegir en la salida
un buen paso.

A el también le pasaron
otros dos chicos corriendo;
pero en un alarde de impulso
se desligó por la banda
y al filo de esa calle
inició el su paso
que llevaba el antes.

Uno a uno fue pasando
a los chicos en la carrera,
en la carrera pedestre,
pese a que le cerraban el paso
dos o tres mozalbetes.

Zanquilla de por medio
le cerró el paso,
cuando cerca de la meta
calló al suelo rodando.

HINCHAMOS LA BARCA

Con una bomba de mano,
hinchamos la barca

para meterla en el agua
del embalse esa barca.
¡Qué bella y buena vista!
cuando la vimos dentro
muy dentro del agua
de ese embalse que fuimos
a recrear la mañana.
Majestuosidad en el agua
esa barca con sus remos;
remando, remando nos fuimos,
muy dentro de aquel agua.
Hasta medio del embalse
llegamos remando con ella,
con esa bonita barca.
Hasta los pececillos
saltaban dentro del agua,
como saludándonos a nuestro paso;
con alegría nos saludaban.
Unos mayores, otros pequeños,
cuando los echábamos comida
vimos peces a montones;
los vimos de todos los colores.
Sentimos un relax en el embalse,
sentimos algo aquel día;
como que nuestro cuerpo descansaba,

dentro de aquel embalse
metidos en aquella barca.
Rema, rema que te rema
llegamos otra vez a la orilla,
y todavía añoro
aquel día en el embalse,
metido en aquella barca.
Rema, rema que te rema;
mis ilusiones son muchas,
teniendo fe que algún día
me volveré a encontrar
dentro de aquel embalse,
metido dentro de aquella barca.

POR EL TRATO LE CONOZCO

En las relaciones humanas
siempre hay una decencia;
que se tratan unas a otras
con respeto y paciencia.

Por el trato le conozco,
por tu saber estar también;

por el trato oneroso
de saber quien eres.

Hablas prudente y pausado,
hablas sin precipitarte

para no molestar a tu interlocutor

dándole tú confianzas.

Le escuchas sin rechistar

para que el te observe

que te estás interesando

por lo que te está diciendo.

Cuando tú le vas a exponer

una idea a tu interlocutor;

no se la expone implantando

en el tu forma de pesar:

Se la expone y hasta cuando

quiera el descifrar

eso que le estás diciendo.

Se respeta lo que te dice

esa persona con la que hablas;

no teniendo tú por qué

con alegría aceptarla;

pero le escuchas atento,

como si te interesara

lo que esa persona te dice,

te dice con mucho agrado.

Las relaciones humanas

son sencillas con afectos;

pero otras veces se tuercen

teniendo ellas escollos

entre la persona humana.

Tener siempre relaciones,
relaciones humanas;
sencillas en esta vida,
aceptando al contrario.

LLEGARON LOS VIAJES

Si tengo que comprar un billete,
un billete de tren
lo hago antes de tiempo;
dos o tres días anteriores
a mi marcha ya presente.
Viajo yo con un relax,
sin agobio ni corriendo;
viajo sin ninguna prisa,
sin estrés de ninguna clase.
Si hablo del tiempo me río,
si hablo del fútbol expongo
mi opinión sobre los futbolistas
y hasta del mismo encuentro
que vimos el otro día
en el campo por supuesto.
¡Ay!; con el avión,
eso ya es otro trago
fuerte para mi persona

hasta que cojo el vuelo.
Eso es palabra mayor,
el que coja un avión
y vuela a mi destino;
pues mi inquietud es mayor
en cuanto yo me acuerdo
que voy a volar en avión.
Pero si hay que hacerlo se hace;
pues si mi recelo es mayor
que cuando viajo en tren;
es porque desde joven
oí yo los rieles,
ese cha-cha-cha de ensueño,
no montando en avión
hasta que fui ya mayor:
No estaba acostumbrado hacerlo,
por eso tenía yo recelos.

ME LA CRUCÉ POR LA CALLE

Me la crucé por la calle:
A esa bella muchacha,
la miré de frente
como mira el amante;
la miré pero no me miró
siguiendo su paso altivo,

ni me dijo tan siquiera adiós.

Me quedé mirándola un poco

viendo sus pasos torpes;

pues hasta hubo una vez

que tropezó con el bordillo

de la acera que marchaba:

Aquello a mí me dio

hincapié para pensar,

que aquella chica quería

algo de mí y sin hablar

me lo dijo todo al tiempo

que se alejaba de mí

y mi persona me decía;

que era ella así,

retraída y vergonzosa

como una bella gacela,

como era esa chica

que a mi vera pasaba.

Ojos grandes y hermosos,

ojos de gavián

para mirar más altiva

a su paso y nada más.

Nada más ella hacía

cuando a mi me cruzaba;

pero se paró un día

con su retraimiento en el Alma
para decirme adiós
y con ello sellaba
esa amistad de ensueño,
esa mi bella morada
se llenó de ella pronto;
pues es con la que estoy viviendo.

PIEL SUAVE

Piel suave, tensa;
la piel de mi chica
esa la gracia de mi vida,
la piel de mi chica
mi vida entera.
Su pelo suave,
su piel de seda,
su risa con gracia,
su cara de Ángel
con su té risueña:
Andares de moza,
de moza buena
con esos andares
yo por ella muero;
muero de pena
por su cariño

que no he conquistado,
aunque me muero.

Su voz al oído
es como campanillas
de Misa Mayor,
por ese timbre
que tiene ella.

Sentimiento y amor,
quiero me quiera;
esa niña tan bella,
con cara de Ángel
que no es quimera.

Esa niña quiero
que ella me quiera,
para sentirme hombre
con gracia entera.

Quiero me quiera
esa niña de mis entrañas,
esa niña de mis entretelas.

¡CÓMO SOMOS LAS PERSONAS!

¡Cómo somos las personas!,
en éste Mundo su destino,
creado por Dios;
pero que en un tiempo se encuentra

como no lo hizo el Divino.

Algunas desean algo;
que ellas creen pueden hacerlo;

pero esa acometida
no está al alcance de ellas,
por haber oído se puede
hacer aquello que ellas
creen pueden hacerlo.

Se desean hasta la muerte;
pues aunque pequeña sea
esa persona humana,
como ha visto en la tele
que se puede ejecutar
una obra sin soporte
del cuerpo o nada,
ellas quieren hacerlo
lo mismo lo hace la tele.

Las enseñanzas sublimes
que las imparten los profesores
se elevan, se elevan a lo alto
sin pisar siquiera la Tierra.

Vayamos directo a las personas;
a sus hechos a sus formas,
a lo que necesitan
ya que están en la Tierra

con su limitación terrenal
para hacer o ejecutar
cualquier acto que se las presenten
en esta vida que llevan.

Bajemos, bajemos todos
con las enseñanzas a la tierra
y enseñemos a nuestros iguales,
que mortales somos;
para tratarnos como mortales
terrenales y a nuestro modo.

ESCALANDO MONTAÑA

Alpinista quiero ser
en cuanto a mí me enseñen;
alpinista quiero ser
para subir las montañas,
escalar el pico
más alto que ellas tengan,
alpinista por las buenas
quiero ser pronto
para subir la cima
de esa enorme montaña.

Si una pica y un arnés
con algo de valor en el cuerpo;
tengo yo que tener

para subir a su cima,
a lo más alto la montaña
sin que se me rompa la suerte,
de ver desde arriba a bajo
las personas imponentes.
Una vez subí a una loma
gustándome lo que veía,
así que como me gustó
intenté subir a una sierra
que en mi pueblo había.
Me costó esfuerzos y sudores,
me costó el inicio que hacía;
pues resbalaba con las piedras
a mi paso que existían.
Pero si eso era muy fuerte
para mis pocos esfuerzos;
más fuerte fue cuando a media sierra
con los musgos me resbalaba
y con los líquenes me escurría.
Pensé que me la pegaba,
que a la cima no subía;
pensé dejar el proyecto
a medias para defender mi vida.
Mi vida por fin me decía
que no valía vivir

si yo en sí desistía
subir aquella sierra;
pese a que me lo repetía
varias veces en el día,
y en un momento
resbalé y me caí
al vacío con mis huesos,
con mis huesos yo bajé
a la explanada aquel día.

EN EL PARRAL

En la viña, en las parras
me veo yo trabajando,
me veo primero podándolas
y más tarde arándolas;
me veo, yo me veo
con la uña de gato
rastrillándolas por toda su corteza
para que no aniden en ellas
ningún San Benito,
o cualquier otros insectos
que puedan hacer daño a las cepas.
Ya brotan las cepas,
pronto se ven los gajos
y con ellos el fulmíneo

de azufre o de insecticida
para el mildiu
de las hojas
que en el envés se ha metido.

Crece el gajo más seco,
sano crece en el sarmiento;
pero habrá que despuntar
ese sarmiento un poco
para que los rayos del Sol
den de lleno en ese gajo
y se haga la uva.

Cogemos el corvo ya
y despuntamos el sarmiento
y después con el corvillo
quitaremos la corteza
del tronco la cepas se ha dicho,
vamos a vendimiar;
nos preparamos para la vendimia
todos después muy juntitos,
teniendo los macacos a mano
para echarla al tractor
y llevarla al hangar
para su estrujón
de esa uva que da vino.

UN DÍA DE PASEO

Paseando yo estaba
un día de aire fresco;
paseando me encontraba
sin que me viese nadie,
hasta que di con una calle
que sirve como paseo,
pues paseo se llamaba
esa avenida que estaba.
Los rosales con sus rosas
son la alegría mayor
que me daban en los ojos
algunas rojas otras blancas:
¡Qué bien que me encontraba!
Adiós todas me daban
a su paso por donde yo estaba;
todas las gentes me saludaban
con ilusión imponente.
Qué alegría que tenía
metido dentro del Alma,
qué alegría que tenía
en aquella hora de mi paseo.
Vi jugar yo a unos niños
entre ellos con agrados;
pues aunque no eran hermanos

se portaban como tales.

Una madre que en el parking
de esos preciosos juegos
acariciaba a su niño
con la mano le limpiaba
la arena y el polvo cogido
aquella alegre mañana.

Hasta una abuela a su niña
la frente la lavaba;
para que no llegase a casa
con la bata hasta rajada.

¡Qué grande que es la vida!;
con sus virtudes y miserias
de esas mismas personas
que en todos lados se encuentran.

ME SUBÍ A UN PERAL

Iba pasando y le vi,
le vi grandiosos y apetitoso;
me acerqué a él con recelo
por lo alto que él era
para probar su fruto
y no pude hacerlo.

No lo pude hacer
por lo alto que era el peral;

pero mi apetito me decía
que me subiese a su copa
y a su copa me subía,
cuando a media altura
apoyé el pie en una rama
y la rama se partía,
dando con mis huesos en el suelo.
No desistí yo coger
una pera y por eso
volví a iniciar la escalada
por el tronco de aquel árbol,
tan grandioso y tan bello.
Ahora sí que subí,
subí yo a su copa
del peral que yo elegí
cogiendo una pera
y después me la comí.
¡UF!; qué sabor delicioso
tenía aquella pera;
pues era un peral de peras
de esas que llamamos cirujanas.
Su color; coloradas y blancas,
ente lo verde morado;
no eran grandes las peras,
pero tenían un sabor incomparable

haciéndome ver las Estrellas
aquel día en el peral
subido yo a su copa.

PRELUDIO DE UN VIAJE

Anoche supe que iba,
que iba yo de viaje;
supe que iba
de excursión a la sierra
y me preparé para el viaje.
Anoche, que hoy ya es mañana
y estoy esperando
a que un autobús nos acerque
a ese lugar de ensueño.
Llegué temprano a mi destino,
con todos los excursionistas,
llegué cuando la tórtola bebe
en las charcas y alzaba el vuelo
majestuoso y bonito.
No se quedó atrás la codorniz
con su canto mientras bebía;
pues yo me estaba quedando
más relajado que nunca.
Allí se vieron las aves
más bonitas que habían

en todo ese terreno
de entre peñas las encimas.

Allí pasé yo unas horas
relajado y con dicha
de haber ido a ese lugar
tan precioso de por vida.

Soñé, soñé y soñé
con ese lugar de ensueño;
pero soñé con mi imaginación
que con el sueño no podía
soñar con ese terreno
que me alegraba la vida.

A VISTA DE PÁJARO

Volando vi yo la tierra;
vi las nubes hermosas;
esos cúmulos y extractos,
cirros como algodones
pasando el suelo a su paso.
Vi en el suelo los coches,
las casas y hasta las gentes,
y en el Mar vi los barcos;
esos veleros preciosos
que surcan alegre la Mar;
vi también esos cargueros

pesados en alta Mar,
los vi con majestuosidad.
También vi yo las Estrellas;
ese Cielo plateado
que se divisa desde lo alto,
ya que comienza a ser
ese Cielo como más claro
al no tener tanta atmósfera
entre medio de nosotros;
se ve más bien claro.
Y por ver, vi yo las cosas
tal y como son
volando a velocidad crucero
dentro del avión.
Lo que no pude ver
fueron esos pájaros,
que surcan toda la estepa,
las sierras y los meandros
de los ríos que nos cruzábamos;
no los pude ver
por ser seres inferiores,
diminutos con sus cuerpos:
No los pude yo ver,
pensando qué pasaría
si en la Tierra no hubieran

pájaros para alegrarnos

la vista y nuestra vida.

AGUARDIENTE Y ROM

Bebo aguardiente y ROM

para olvidar recuerdos,

bebo ROM que sea fuerte

para que mi cerebro no viva

con ese pesar de mi suerte:

¿Qué si volverás a quererme?,

que si es mucha mi fatiga

en esta vida de espinas.

Ese aguardiente puro,

ese aguardiente de orujo

me da la fuerza me falta

para saber de ti;

saber de ti como andas,

si por el valle de la amargura

o por la senda más pura

como es el cariño me tienes

o por lo menos me has tenido

en esos años que hemos vividos

juntos, muy juntos los dos

queriéndonos con locura.

Ámame, te lo pido;

te pido seas mi amor
una vez más en la vida,
te pido seas la senda
que me lleve a mi huida,
a ese terreno a los dos
para estar solos,
para que no nos vea nadie
que nos queremos los dos
con esa pura locura.

Quiéreme, por favor;
quíereme como me querías
cuando estábamos los dos
solos en nuestras vidas:

Que aunque no sea puro el cariño
que nos tenemos los dos,
está afianzado el amor;
aunque querernos no podamos
por no estar libres del todo,
pero sí podemos amarnos.

EL BOSQUE ME TAPA LA VISTA

El bosque me tapa la vista,
no veía mucha cosa,
ni tan siquiera veía
a las aves que surcaban

ese Cielo que arriba
se distinguía un poco
a través del ramaje.
En el bosque no veía;
solamente presentía
por los ruidos que oía,
por esos ruidos sabía
quién estaba cerca de mí
y de qué animal se trataba
el que a mi lado se encontraba
sin haberle visto en mi vida:
Solamente yo le oía.
Pisaba hojas caídas,
alguna que otra rama
seca de por vida;
pisaba, yo pisaba
y en mi pisada oía
cómo se quejaba el bosque
porque a sus plantas no llegaba
la luz de rayos solares,
ni siquiera no llegaban
a el las gentes queridas.
No había vida en el
y sí la había escondida;
como si tuviesen recelos

esos animalillos
del bosque entre todos ellos.
La había, pero escondida
esa vida que allá había;
la había, claro que la había:
Había vida en el bosque,
ese bosque que por vida
alberga innumerables fieras,
con insectos y culebras;
haciendo de el una isla
en medio de tanta selva.

EL CALOR

El calor, siempre el calor
en donde no hay árboles
ni peñas donde resguardarse,
en el campo bien pelado
guardando siempre la forma
para no desgastar mucha
grasa de nuestro cuerpo.
Allá a lo lejos se ve
una casa que está sola,
destartalada y medio derrumbada,
a medio se conserva en pie
dándome a mi la sombra.

Nada más que me senté
un huésped tenía cerca;
una culebra a mis pies
reptaba hacia la puerta,
enemigo que huye
fuente de plata,
por eso no hice por ponerme de pie
para yo ahuyentarla
a esa culebra que salía
reptando hacia fuera
de esa casa que yo entré
para que me cobijara su sombra.
Mirándome de frente encontré
a un ratón vivarachero;
pues movía los hocicos
como para ver quien era yo,
y yo con dos palmadas le asusté
yéndose de aquel sitio;
pero detrás de el
salieron dos cucarachas al verme,
seguidas de una lagartija
para desaparecer en breve.
Lo malo fue que un lagarto
me hizo frente de cara
y yo con mucha diplomacia

le eché afuera con mi zapato,
pues se agarró a el
como queriendo comérsele con ganas.

Salí de allí cuanto antes,
cuando decayó los calores;
salí de allí y amé
con cariño y armonía
a todos los seres del Mundo,
amé yo sin reproches.

TU CANTE FLAMENCO

Tu cante jondo con garra,
con sentimiento;
corriendo en ti una vena
desde arriba abajo,
una vena con esa fuerza
de sentir el cante dentro,
muy dentro de ti.

Desgarrado y con fuerza
emites unos acordes,
que con tu voz negra;
esa voz fuerte y potente
cantas la Soleá en medio
de tantas gentes.

No rompes tú los hemistiquios,

dos que forma la estrofa;
pues saltas de uno al otro
pisando como la garza,
con ese paso imponente
paso bello y fino a la vez;
subiendo y bajando lento
la voz que te sale después
de emitir un quejido,
con el Alma en los pies.
Ese desgarró imponente,
esos halles que haces
demostrando el dominio
de tu grandioso cante.
Ese martillar del quebrado,
de esa estrofa divina;
la haces tú más celestial
en cuanto te sale esos halles.

SEMBRÉ UN ÁRBOL

Sembré un árbol contento
con idea de ver su crecimiento;.
pasó el tiempo, el tiempo,
haciéndose mayor el portento.
Ahora que es un árbol
de seis metros le veo

como coloso entre las nubes,
le veo con sus ramas fuertes,
con su tronco de dos metros:
¡Por Dios!; ¿De qué árbol se trata?,
si más enorme yo le veo
que los árboles de al pié,
extendiéndose majestuosos.
Ocupa el un espacio,
que ya lo quisieran cinco
árboles a su lado
tener tal envergadura
entre la copa y la base;
leñosos como el mismo
en donde anidan las aves.
¡Por Dios!; ¿qué sembré yo?,
si coge toda la manzana
dando sombra a cinco casas:
¿Qué es lo que sembré
y cómo sandeces se llama?.

LA HORA EN EL RELOJ

La hora sirve para saber
cuando nos tenemos que recoger,
la hora nos anuncia algo
que nos pueda valer.

Si en tu pueblo hay un reloj
en la Iglesia o en el palacio
serás agraciado mayor
por no llevar tú reloj
de pulsera en verano.

Suda mucho la muñeca
si la correa es de material;
pero aunque no lo sea
sudas por ese mismo reloj.

Ando por las calles de mi pueblo
viendo la hora que es;
pues el palacio tiene
un reloj en lo alto las almenas
diciéndome la hora a cada instante:

Eres agraciado, lo presiento,
lo presiento por las buenas
al verte andar por las calles
de tu pueblo con esa cara,
cara agradable y risueña.

Oyes la ora que ha dado
hasta a tres kilómetros,
por ser potente su campana;
oyes tú la hora que es.

En la muñeca o en el palacio,
en la Iglesia se ha de ver

la hora que está presente
en nuestras vidas más bien.

ANDANDO

Andando yo me perdí,
me perdí yo en el campo
una mañana temprano,
cuando estaba dando un paseo
con eso que era llano
ese campo donde estaba
dando yo un paseo.

Ateridos los nervios me vi,
me vi sin rumbo fijo,
me vi encerrado allí
en lo más llano del campo.

No había un montículo,
no había obstáculo alguno;
pero con todo ello me vi,
me vi atrapado allí
en medio de la nada
y en la nada yo me vi.

Entre las nubes salía
ese Sol que arriba luce;
por eso yo me creía
que el pueblo estaba entre cruces,

más bien de frente veía
estaba mi casa,
por eso aligeré el paso
llegando a mi pueblo querido
volviéndome en el la cordura
para saber orientarme
desde las primeras casas.

LA FLOR MÁS BELLA

Paseando por el jardín
encontré un día una flor,
la flor más bonita
que nunca había visto yo.
No la quise tocar
para que de sus pistilos
no cayera ese polen
que ella tiene
en lo alto de las hojas.
Me paré a contemplarla
para ver su bella pureza,
con ello iba mi interés
de saber si era verdadera.
Entre medio la zozobra
tuve yo que tocarla;
porque ella me parecía

no eran naturales sus hojas.

Al tiempo que la tocaba
sentí yo un calambre
en la mano, que me daba,
y hasta se me metía en el cuerpo
haciéndome sentirme importante.

Aquella flor me trasmitía,
con su innumerable forma,
de sentimiento en mí mismo
para sentirme contento.

Aquella flor me trasmitía
un algo que yo no entiendo,
pero que sentí yo aquel día
al quedarse en mi entendimiento.

SE VENÍA HACIA MÍ

Pasó cerca de mí
y se quiso venir a mi vera,
movía el rabo contento
en señal de que le viera.
Sus hocicos estaban frescos,
sus patitas lisonjeras,
su mirada pura, dulce,
me decía que le quisiera.
Aquel perrito contento,

de unos días de vida
se quiso venir a mi vera;
me decía sin ladridos
que le había caído con afectos.

Aquel perrito pasaba
cerca mi vera, por eso
le miré y me miró
creyendo que era yo su amo;
pues ama el llevaba,
así que necesitaba
reconocer a un amo.

Me miró y le miré,
se acercó y le acaricié
con mi mano en su lomo;
en aquel lomo pequeño,
que ni carne el llevaba.
Me dio pena al dejarle;
pero con su ama se fue
camino de su casa.

ABANICO

Si el aire no se mueve,
habrá que hacerlo surgir
con ese abanico de hueso,
de tela fuerte, que sí.

El aire del abanico
da la vida al que le usa,
le hace sentirse con ganas
en esta vida vivir.
Ese aire de viento fresco
que te da en la cara,
esa gracia de un portento
que el aire hace que salga
de un lado hacia otro;
moviéndose con esa gracia,
de la persona que se abanica
en la calle o en su casa.
Sencillo; pero agradable
es ese abanico de siempre,
cuando en tu mano hace
se mueva el aire imponente.
Te acompaña a todas horas;
en el bolsillo o en tu mano,
le llevas como si fuese
familia tuya del Alma.
¡Ay, calores!, ¡ay calores!;
el más bien me las calmas,
esos calores del verano
cuando con estilo le manejo
dando para una parte u otra,

con estilo imponente
de ver calmado mi agobio
por el calor del verano.

TE HE VISTO SIEMPRE

No es como vivir
y llegar a otro pueblo;
ya que yo nací
en este bonito evento
de pueblo bello y minero.
Paseaba todos los días
por tu puerta, por tu casa;
paseaba y me decía:
¿Quién eras; pues eras guapa?.

Ese color de tu pelo,
esos ojos que alumbraban
a esos rayos solares,
dándolos fuerzas a su ascua.

Hasta alumbrabas al Sol
siempre que tú salías
a la calle, al exterior
de tu casa de por vida.

Cabecita relumbraba,
esos ojos de misterios,
esas manos siempre blancas,

esos zapatos de charol
que al Sol siempre brillaban.
Andares de una diosa,
carmesí a sus plantas
cuando paso cerca de esa chica;
esa niña me miraba
con ojos dulces y serenos,
con su vista penetraba
dentro mi corazón,
y ahora en casa me trata
con ese cariño interior,
con esa llama de amor
que mi pecho me abrasa
este mi encendido estupor
de ser su marido, por gracia.

AMORES

Amores que no cuentan,
amores que se van,
amores siempre amores;
que surgen de esa bondad
de las gentes en la Tierra,
queriéndose con lealtad.
Amores vienen y van
como el agua que fluye

de una fuente en la tierra,
cada mes se quiere a otro,
o a otra, sin pensar
que haces daño a esa persona
y la persona se hunde
en esa inmensidad
de flatulentas espumas
de un verde manantial
de efervescentes aguas
pútridas y algo más.
¡Qué bonito es el cariño!,
cuando de uno en uno se da
a esa persona que quieres:
Toda la vida la amarás.
El cariño no es de pega;
los amores ni hablar
se puedan quitar y poner
como si fuese un traje,
un vestido o un collar.
El amor es para siempre,
ya que lleva esa virtud
de ser ese sello Divino;
de amar, amor en gratitud.

LLEGUÉ

Llegué, ¡cómo llegué!;
llegué sin fuerzas y sin ganas
de haber andado
por aquel terreno escabroso,
lleno de espinas y jaras
para transformarse en pedregales y barro.

Llegué; ¡cómo llegué!;
a mi meta y a mi casa
aquella mañana altiva
de luces y de plegarias.
Si yo elevase al Cielo
una de esas plegarias,
le diría imponente;
que Él me ayudara
a pasar este trago en la vida
por los caminos escabrosos.
Andar y andar en la vida
por sendas que no se conocen;
pasa que tú no sabes
por donde te has metido:
Si por roca o ese fango
que te cubre hasta la cintura
no pudiendo salir de el
por mucho que tú te empeñes.
Si andas con buenas compañías

tu vida será una balsa
de aguas mansas y cristalinas;
pero si andas con malas compañías,
tu vida será un calvario,
como esa senda oscura
llena de rollos rodados,
en donde no se puede dar un paso.

DESDE LEJOS CONTEMPLÉ

Desde lejos contemplé
ese paisaje de ensueño,
esa tierra que es
un vergel de plantaciones
en medio de tanta extensión;
pero al seguir contemplando
vi tus cabellos al Sol
creyendo fuese algo Divino
que en la Tierra se posó.

Vi tu carita rosa
entre las amapolas y el trigo,
vi tu piel sedosa
entre la flor del girasol
mirando al frente los rayos
que del Sol irradia amor.
¡Qué es lo que vi!, señor;

si para mí no hay dolores
dentro de mí con ternura
de ser yo tu admirador,
tu ferviente amante furtivo,
tu esencia y temor.
¡Qué vi yo!, señor;
en ese día de gracia,
entre medio de ese trigo,
en el maizal
o en los girasoles:
Vi tu figura bonita,
vi tu cuerpo que es un primor,
vi yo esa doncella
que irradia siempre amor.

LA EPÍSTOLA

La escribí yo un día
con sentimientos amorosos,
la escribí yo y quería
saber de ella al momento.
Eso que yo la decía
era cosa de amoríos,
eso que yo la decía
con todas mis fuerzas,
que mi corazón se partía

si ella no me tenía afecto;
por lo menos afecto, yo la decía
que me tuviese esa chica,
que me tuviese aprecio
por lo menos en su vida.

Ella, en respuesta me decía;
que me conocía ella poco,
que con el tiempo vería
si me cogía, ella, afecto
o por lo menos simpatía.

Corrió el tiempo en un soplo
y ese soplo me traía
noticias frescas de ella
en una carta en Correos
postal, que me decía:
Solo yo te recuerdo
y te recuerdo de por vida,
como ese chico alegre
que me alegraba la vida.

Quise llegar a sus sentimientos
con una viva alegría;
cuando debí de hacerlo
serio y por derecho.

FINAL DEL VERANO

El verano se termina
y con el las calores;
esos baños en la playa,
en el río o en la piscina.

El verano se termina
y con el las salidas nocturnas
a la calle, a esos chiringuitos
sentados toda la noche
hablando con los amigos
o en las verbenas bailando.

Se termina, se termina
el verano entre nosotros;
ahora vendrá el viento,
la lluvia y hasta el granizo,
ahora vendrán las noches
de eterno recogimiento,
entre los amigos que tengo.

Se termina, se termina;
¡vaya usted a saberlo!,
lo que nos depara el tiempo
y el tiempo está medio loco,
que si ahora aguacero,
que si más tarde un viento
que no hay quien lo resista
con un fuerte vendaval

de agua para mi cuerpo.
Si yo me he bañado todos los días
en este verano pasado;
ahora estoy de porfía
con este tiempo amargo,
que me agobia y me deprime
sin medio para remediarlo.

EN MEDIO DEL CAMPO

En medio de la nada
me encontraba un día,
en medio del campo
y sin saber donde iría;
si acaso marchaba para un lado
o para otro, me despistaba
cada vez más,
en medio del campo.
Llegué allí por casualidad,
sin saber que llegaba;
pero llegué a ese lugar,
como en sueño llegaba.
Encontré una senda
que iría alguna parte,
siguiéndola con ilusión
cuando de pronto vi

que la senda se terminaba
en una casa derrumbada.
¡Dios mío!; qué miedo me daba
en aquella hora maldita,
en aquel lugar donde estaba.
Oí de pronto una bocina
que de un camión se trataba,
subiendo yo en un momento
observando una granja,
al otro lado del promontorio.
Corrí hacia esa cabaña
de vacas y de ovejas,
de depósitos de leche
que el granjero allí cuidaba;
era hora de recogida
de la leche en la granja
y con el camión marché
a la urbe, yo con ganas.

¡QUÉ GRANDE ES INTERNET!

Con un ordenador en casa
puedes ver lo que quieras,
puedes tú enterarte
de lo que existe en el Mundo
o leer libros de balde.

Páginas que tienen libros
dentro de ellas,
pareciéndose a una biblioteca
como bien hecha.

Páginas que te alegran
leyendo en ellas sus libros;
pues cada vez tienen más
y más obras literarias.

Variedades que a montones
ponen libres sus literaturas
para que puedas leer
esas obras que te gustan.

¡Que no puedo leer
en una pantalla de esas!,
planas y por saber
que es mejor que los libros
de papel en las manos;
pues se engrandecen
y se empequeñecen las letras
a modo tú como quieras
y en cuanto lo hagas tres veces
te enganchas tú a la pantalla.

Ten Internet en tu casa;
ya verás lo que te pasa,
te pasa algo en tu cuerpo

que descubrirlo no puedes
y puedes tú hasta verlo.

EL BAÑO

El baño en el río
da placer al que se mete
en las aguas cristalinas
refrescándose en ellas.

El baño en la playa
de ese mar que alegre ruge,
es bueno para los huesos
y para el cuerpo se forme,
pese al salitre que sacas
de esas aguas llenas de sal,
de esas aguas tan saladas.

Hasta el baño de la bañera
sienta perfecto al Alma,
a tu cuerpo ese día
que te bañas o te duchas
en tu casa de por vida.

Que si hace frío y no me acuerdo
cómo me sentaba el baño
en la playa o en el río;
pero yo también me baño
en la bañera mi casa

esperando al verano.
Llegó, llegó el estío
y con el esos baños
que me doy yo todos los días
en la playa o en el río,
alegrándome la vida,
con alegría impar.
En la playa o en el río
me baño todos los días
cuando llega el verano;
sentándome a las mil maravillas
para mi cuerpo humano.
Será que todos los días
en la playa yo me baño,
me baño con mis amigos
de estos alegres veranos.

A REGAR

Aspersión por goteo,
el riego se hace
de muy diferentes maneras;
se riega con una manguera
o se hace las repisas
para que el agua corra
por unas zanjas

a su destino.

Se riega el campo con acequias,
también se riega con regaderas;

esas cubas llenas de agua
con agujeros en su boca

para que caiga

el agua en la maceta.

Se riega con camiones

los jardines en la tierra,

se riega una parcela

con canales que de algún embalse

se hace para que rieguen

esas frutas que allí se dan,

esa cosecha de maíz

o de pimientos y tomates,

esa cosecha de arroz

se riega hasta encharcarla.

El riego siempre se da

según sea su demanda;

unas veces en aspersión,

otras con azadada en la mano

para formar esa reguera

que vaya a esas plantas

el agua, ya, deseada.

Agua, agua, siempre agua;

por algo será
que nos de ella la vida,
siempre agua, ¡vaya agua!

VELOCIDAD

Si voy en mi coche la presiento
porque las señales de tráfico
me exigen no sobrepase los cien
kilómetro por hora;
pero si voy en avión,
cincuenta y cinco minutos
tardamos desde Palma a Madrid,
que no es igual que en un barco.

Velocidad uniforme
se requiere en todas las cosas,
velocidad constante
para hacer en el Mundo algo.

Es la constancia que alguien
lleva en ésta Tierra,
en su vida miserable.

Esas personas hacen algo
en éste Mundo de desconcierto;
esas personas con el tiempo
hacen en la arena un castillo
y en el aire unos globos hincharles.

La velocidad y constancia
van cogidas de la mano;
la velocidad se requiere
cuando se inicia un trayecto,
la constancia, por añadidura,
se da cuando se hace algo.

Sincronizados estamos
en los hechos que acometemos,
sincronizados quedamos
en los eventos nuestros.

BRISA

Me dio la brisa en la cara;
me dio de frente toda ella
produciéndome un alivio
como no hubiese sentido siempre
que la brisa me acaricia
la cara de frente.

Me dio la brisa en la frente,
con el alivio que siente
el que está estresado
y más bien de repente
se le va ese agobio
que está en el presente.

Saltaba de alegría,

corría por todo el campo,
me sentía, me sentía
como un pájaro libre
que le han abierto la jaula.
Quería volar y no podía;
aunque querer yo quería
volar en aquel día,
no podía hacerlo
porque pájaro yo no era,
ni estaba predispuesto hacerlo.

Me sentía, me sentía
como un perfecto galán
en medio de tanta orgía,
como allí había,
cerca de mi persona
al darme esa brisa
en la cara, en la frente;
yo con ella me sentía,
me sentía, me sentía
que estaba alegre en la vida.

DESDE POR LA MAÑANA

Salí a dar un paseo
por la mañana temprano;
salí a dar un paseo

por las calles de mi pueblo
y créanme que los vi,
los vi jugando a la cuatrola
pues ya estaban allí.

Desde por la mañana temprano

ya está alguien jugando
en los bares de mi pueblo,
con las cartas o los dados.

Algunas veces yo oigo

bullicio desde mi casa,

bullicio en ese bar

que tengo cerca de mí

con ruido de alguna ficha

al dar bien la palmada:

Que si con este pito gano,

y tú no arrastraste a bastos

cuando yo tenía el AS,

aquí, en mis mismas manos.

Su café y su coñac

se juegan en las mesas;

créanme que nadan más

se juegan estas gentes en ella.

No es como antaño jugaban,

las cosechas y hasta su casa

con todo lo que hay en ella;

ya sea mueble o ama.
Créanme, que no es como antaño;
que antaño antes jugaban
sus valores y virtudes
a una sola carta.

SUBÍ A LAS ALTURAS
Estaba tranquilo en casa,
cuando salí a la calle
llegando al campo en un rato.
Estaba tranquilo en el campo
cuando divisé una meta,
aquella colina cercana
que estaba a pocos metros.
Cuando subí a la colina
divisé una sierra,
entrándome ganas subirla
y allí que me fui de repente
iniciando su subida.
En la sierra divisé una montaña,
entrándome ganas subirla
iniciando su escalada.
Estando en lo alto la montaña
divisé yo solito el Cielo,
entrándome ganas llegar

a ese Cielo azul celeste
que divisaba desde las alturas;
pero cuando quise iniciar,
iniciar yo su escalada
me pegué un porrazo
que en el suelo me encontraba
todo lo largo que era.
Quise escalar el Cielo,
pero el Cielo no se dejaba
escalar por mi persona
con tanta facilidad
que escalé yo la montaña.
Vi lo poco que soy
en éste Mundo de ensueño,
vi dónde yo estoy;
en medio de esa nada.

AMORES BUENOS

Como el amor de una madre
no hay amor más bueno;
como ese amor no se sabe
que exista otro igual en la Tierra.
Hay amores que hacen daños,
otros amores matan;
pero el amor de una madre

es el amor más perfecto
que en éste Mundo se ha dado,
amor como ese amor
no hay ninguno,
que es el amor más perfecto.

Sentimientos amorosos
de las gentes ente ellos;
pero son sentimientos celosos
por querer y que te quieran,
exigiendo que te correspondan
a tu querer por derecho.

Aunque parezca que muere
una persona por otra;
son más grandes los sentimientos
de una madre para sus hijos
cuando entre medio se pone
una persona y otra.

Cualquiera las quitan sus hijos
a esas madres tan celosas
para con sus criaturas;
cualquiera las arrebatan
sus hijos a esas madres.

Cariño se da en el Mundo
a millones y a montones;
cariño se da en el Mundo,

pero como este ni hablar
se de con tanta fuerza.

DE RECUERDOS TAMBIÉN SE VIVE

Estaba solo en mi casa
leyendo un libro;
estaba solo en mi casa
cuando pensé en otro tiempo,
en otro tiempo pasado.

Estaba y me decía
por qué había hecho aquello
que me costó mi alegría;
pues hasta rompí su amistad
por las cosas que yo hacía.

Me vino a mí otro recuerdo
que no supe yo entenderlo;
me vino a mi mente
por qué ejecuté aquello
que no me sirvió de nada,
mas que de romper la amistad
entre yo y mi amada.

Graciosa moza de ensueño;
bonita entre las damas,
celosa con sus oficios
y con sus grandiosos hechos.

Ahora tengo un problema,
de cómo voy a conquistarla;
a su gracia, a su ingenio,
a la moza que amaba.

Ahora tengo un problema
de cómo me va a perdonar
aquella cosa que hice,
que hice yo mal a sus plantas.

La abordé por derecho:
de frente y presentando la cara,
la dije toda la verdad
con el corazón en la mano
y al verme así
ella invocaba
ese perdón de inmediato,
para mi persona amada.

VISITÉ OTRA CIUDAD

Visité otra ciudad
que no era la mía;
visité otra ciudad
viendo en ella porfía,
esa trama de marañas
al ser mayor que la mía.

En mi ciudad nos conocemos

todas las personas en ella,

y ella nos depara

la suerte de tenernos.

Vivimos alegre la vida

en mi ciudad querida,

al ser agradable el trato

que todo el mundo tenemos.

Hospitalidad fundada

por las gentes de mi tierra;

mientras yo en esa otra

vi achaques y recelos

para la persona forastera.

Hospitalidad fundada

en mi ciudad por ella;

mientras la otra ciudad

vi que no se daba tan buena

esa hospitalidad, de dicha

y placentera.

Qué suerte; tengo, que tengo

vivir en mi ciudad,

en esa ciudad tan bella,

por esas gentes hospitalarias

que viven dentro de ella.

Qué suerte; tengo, que suerte

vivir en mi ciudad

con ese hermoso paseo
y viendo al minero
arriba en la sierra.

LA LLEGADA

Estaba esperando a que llegasen,
llegasen a casa mis gentes;
estaba esperando la llegada
de mis allegados queridos.
Cuando se produjo la llegada
de mis gentes bien queridas;
hubo un revuelo en casa
de parabienes y afectos.

Llegaron, llegaron mis gentes a casa,
a mi vera, a mi lado
llegaron ya mis parientes.
¡Qué hermosa es la amistad!,
y que bonita las relaciones
de unas personas a otras
cuando hace tiempo no se encuentran.

Parabienes de unos,
alegrías de los otros;
mientras tanto la amistad
brilla por ella sola
en mi casa sin demora.

Llegaron, llegaron ya a mi casa
mis parientes hace un rato
y todavía se palpa
en el ambiente
esa forma de alegría
y de misterio,
para vivir entre ellos
unos días de agradecimiento.

Se los agasaja en casa,
se los pone en la mejor habitación
y se los preguntan si están
a gusto a todos ellos;
y ellos sin distinción,
con alegría singular,
responden viva el dueño
de esta casa solariega,
de esta morada altiva,
de este palacete bueno,
que nos acoge con gracia
a los que en su casa entramos.

CONSERVACIÓN DE MI COCHE

Mi coche, siempre es mi coche,
es bonito y moderno;
presenta una línea pura,

grandiosa y esbelta.

Mi coche, siempre es mi coche,
con su figura tan linda,
con esas cuatro puertas
y sus faros relucientes:

Pero; ¿cómo tira mi coche?.

Anda la mar de primores;
pero para ello tengo que revisarle
por lo menos una vez al año
en el concesionario y en la ITV,
para saber que está bien
y poder salir con el
de viajes por las carreteras.

Mi coche siempre va bien,
de frenos y apunto su motor
cuando yo estoy corriendo
por esos caminos de Dios,
por esas vías cerca del pueblo.

Mi coche: ¡Qué bonito!;
qué bonito es mi coche,
cuando en el yo me monto
arrancando su motor
para iniciar el camino
que me lleve alguna parte.

Le reviso, le reviso;

le cambio yo el aceite,
el filtro y los cojinetes.
Le reviso, le reviso;
a ese mi coche querido,
yo le reviso
con alegría le reviso.

AGUACERO

Estaba yo paseando
cuando comenzó un aguacero,
no tenía dónde refugiarme
por estar en medio del campo.
Un aguacero enorme,
con furia y con estruendo,
con granizo por el medio
que no me permitía dar un paso.
Quise salir de allí
poco más o menos corriendo;
aunque yo conocía el terreno
me metí en una pedrera
que estaba llena de cieno.
Salí de allí a duras penas,
por estar hecha esa pedrera
hacía pocos días
para una obra en el pueblo,

siendo su profundidad
de tres metros, poco más o menos.

Salí de allí, y ¡cómo salí!;
salí sin fuerzas en mi cuerpo
pues se llevó todas mis fuerzas
las fuerzas que estuve haciendo

para salir de allí
entre granizo y cieno.

Conocía aquel terreno;
pero tuve miedo al correr
por aquel suelo
sin saber a donde pisaba,
si era firme ese suelo.

Llegué al pueblo empapado,
lleno de agua y cieno;
llegué al pueblo mojado
que no me reconocieron.

¡SI ESTO ERA UN OLIVAR!

Un comercial de muebles,
un comercial de electrodoméstico
y un concesionario de coche;
vi yo el otro día
cuando pasé por el olivar
que engrandecía ese pueblo.

No sé cuantos quintales
de aceitunas tenía,
al año ese olivar;
no sé cuanto dinero producía
para su gracioso dueño.
Decían que era enorme
ese olivar que allá había;
que era la envidia del pueblo
por la extensión que tenía:
Y desde luego sería
enorme ese olivar,
pues un pueblo hay dentro
de lo que el cogía.
Vi bloques enteros
de pisos y de calles,
vi, también, una Iglesia
moderna donde se halle.
Vi bares y farmacias,
vi allí fuentes y parques;
vi, vi, vi todo un pueblo
donde estaba antes
ese olivar que era la envidia
de todo un pueblo entero.
Agaché yo la cabeza
y proseguí mi senda,

agaché yo la cabeza
no pensando de ninguna manera.

TE SIENTO CERCA

Aunque estoy lejos de ti,

te siento cerca;

te siento a mi vera,

entre medio de las gentes

a las que yo trato.

Siento tu aliento a mi lado,

ese soplo suave, fresco,

por el bálsamo del amor

oliendo a flor y a azahar,

ese aliento, tu aliento.

Siento tus manos tersas

cuando tú me acaricias,

me acaricias, a mi vera,

esa mi piel mojada

por la espuma la bañera.

Siento me estremezco,

que la piel se me pone tensa,

que los músculos se irritan;

sintiendo por dentro una fiera,

cuando tú me acaricias

en el cuarto con tus fuerzas.

Te siento mi hombre, te siento,
ese hombre que me abrasa
con tan solo tu mirada,
produciéndome un fuego
que yo llevo por dentro.
Te siento como te siento;
te siento grande y poderoso
por ser tú mi marido,
esa persona a la que quiero,
a la que doy mi amor;
este, el más grande que tengo,
para decirte, te quiero.

LLEGARON LAS FRUTAS

Cuajó la flor en el árbol,
dando frutas a raudales,
esa primavera celosa
por ser graciosa y mostrarse
a todos en su ambiente;
como primavera de suerte.
Pero cuando llegó el verano
siguió esa agradable suerte,
dando frutas a raudales.
Melocotones y peras,
ciruelas, melones y sandias;

de trecho en trecho se ve
en mi pueblo,
alguna que otra deposición
vareta en forma se irían
esas gentes que ellas comen
esas frutas a puñados
sin saber que las harían
en el vientre esas frutas,
por ser laxantes misteriosas
en sus organismos, en sus vidas.

Paseando yo las vi,
esas deposiciones
cerca de las paredes
y otras en el suelo echadas,
por irse rápido su cuerpo
aunque estuviesen paseando.

Yo las vi; ¡vaya por Dios!,
yo las vi color de miel,
blandas y extendidas.

Yo las vi aquel día
paseando por sus calles,
a las afuera del pueblo,
¡vaya que sí las veía!

NO ME LLAMES FORASTERO

No soy de aquí, pero como si lo fuese;

ya que media vida he vivido

en este pueblo risueño,

en estas graciosas tierras.

Siento y me expreso

como los autónomos en ella,

en esta tierra, mi tierra;

que por sentir, las siento

y la amo como a nadie

por ser mi tierra risueña.

Quiero, amo a mi tierra,

en este lugar que he estado

media vida yo en ella;

quiero, siento a mi tierra,

con ese fervor por dentro;

como siente un hijo

a su madre, que es esta tierra.

Cariño como ninguno

yo doy a esta tierra,

cariño yo la venero

por lo mucho que me dio

y yo no la he dado por supuesto,

a esta tierra de ensueño.

Vivo, siento y quiero

a este lugar donde vivo

y vivo yo con mi sueño;
 estos deseos míos
de hacerme su hijo,
 hijo adoptivo,
adoptivo por mis hechos.

EL PASEO

Salí a dar un paseo;
me recree yo en el campo,
entre ese verdor de su bosque,
entre esos bellos álamos.

Salí a dar un paseo
solitario y contento,
por el campo me paseaba
cuando vi yo eso;
esa cascada que hacía
el agua de aquel río
al caer por la cañada.

Vi, también, un campo lleno
de parras y de olivares,
vi allí alcornoques
más para allá un ciprés,
vi de trecho en trecho
huertas sembradas,
de lechugas y garbanzos.

¡Qué vi yo, Dios mío!;
un día que salí
a dar un paseo por el campo:
Vi lo grandioso que es Dios
en la infinidad de ese campo,
vi el poder que Él tiene
cuando conserva todo eso
para que lo podamos ver
con nuestros pobres entendimientos.

Estos ojos que han de ver
esa grandeza del Omnipotente
Divino, para creer y poder
pedir a Dios rezando
misericordia para nosotros.

VI AMANECER

Vi amanecer aquella mañana
de primavera florida;
vi salir la aurora
por entre las lomas
de aquellos montes.
Qué preciosa y qué bonita
era esa amanecida
y con cuanto esplendor salían
los rayos del Sol,

dándome a mí la vida.
Pasito a pasito lento
inicié yo mi camino,
pasito a pasito lento
en aquella senda escondida.
No me crucé con nadie;
nadie sabía que estaba allí,
nadie sabía que existía
aquella senda que hice
al pasear tantos días
por aquel terreno baldío,
pero la hice con tino.
Ahora paseo lento
por ese camino escondido;
ahora me siento alguien
estando solo en el campo,
no queriendo yo salir
de aquel campo de flores,
de margaritas y abetos.
Estando solo me siento
como un maharajá en mi pueblo;
en esa senda escondida
que hice, pasito a pasito lento.

RECUERDOS

Recordé yo una tarde
los juegos en ese lugar,
que tenía con los amigos
cuando yo iba a saltar
de peña en peña
en aquel sitio
que me encontraba
aquel día;
en ese mismo lugar.

Recuerdos los juegos de niños,
cuando corríamos por el monte
sin miedo a los animales;
escorpiones y culebras
y hasta me picó un alacrán
por buscar yo un tesoro
en el cerro de mis sueños,
cerro Gordo por supuesto,
ese cerro que allí está.

Recuerdo cuando jugábamos
con espadas de madera
a las batallas, nosotros;
recuerdo yo todo eso
como si fuese ayer,
pero lo recuerdo con tristeza
al ser tiempos lejanos

en donde la inocencias teníamos
afianzada a nosotros,
por ser niños aquel tiempo
de escuela que hay que formar.

AMARGA DESPEDIDA

Me despedí yo un día
de mi mejor amigo,
produciéndome tristeza
en mi Alma y en mi vida;
pero cuando tuve que despedirme
de mi novia aquel día,
vi el Cielo yo abierto
sin Estrellas ni Luceros
en la infinidad del Firmamento.

Qué tristeza aquel día
tuve metido en mi cuerpo,
por ser a la que más quería
la que se despidió sin aliento
de mi persona y quería
irme con ella al momento
sin saber lo que hacía;
hice la maleta corriendo
al ver que ella se iría
lejos de mí, sin recelo.

Me marché con mi novia
aquella bella ciudad;
pues ella se fue para estudiar
una carrera económica
yo estudié en sociedad
esa carrera que sociales
la llamamos al ayudar
a las personas en la vida;
para saber bien donde van.

TE SOÑÉ

Me acosté soñando,
soñando con tu persona;
me acosté soñando
con esa figura tuya,
que de mi vista no se iba
para acercarme a ella
diciéndola que la quería.
A tu persona la quiero,
la quiero más que a la mía;
en un pedestal te tengo
y te tengo todavía
con esa aura de ensueño.
Soñé que te quería;
pero también soñé

que tu me estabas queriendo
con ese ardor en tu corazón,
como tiene la enamorada
cada día que ella quiere
pensar en su amor,
en su cariño se fía.
Cariño de mi cariño,
amor de toda mi vida;
quiero sin trabas ni pero
que yo te ofrezco mi vida.

Cariño de mi cariño,
amor te doy sincero;
ámame, yo te lo pido,
mas luego seré tu sueño.

EMPIEZO A CREER

Se me abrió una luz
en mi cabeza risueña,
se me abrió una luz
viendo como era
esa sociedad en la que vivo
y vivo sin gloria ni pena.

Paso yo por el Mundo
como si estuviese soñando,
en un estado latente

de conformidad con las cosas,
con los hechos cotidianos,
con las personas celosas;
pero de repente vi esa luz
que me guía a mi destino,
a este mi nuevo sendero
por donde tengo que ir
de aquí en adelante.

Esa luz me lleva a mí
por pasos buenos en la Tierra;
esa luz en mi confin
me enseña amar la naturaleza,
a las aves, a los animales,
a las plantas que yo veo
en mi paso por estos lugares,
lugares nobles de ensueños.

Esa sensibilidad, ella era
mi revulsivo en la Tierra;
esa sensibilidad ya sea
la que me abrió las creencias.

EL SABER

El saber no ocupa lugar
ni espacio en el cerebro;
solamente se quiere tiempo

para aprender en realidad
con fe e ilusión para ello.

El saber es primordial
para todas las personas
que quieran saber y estar
entre las otras personas.

Unas estudian una materia,
otras estudian otra diferente;

pero todas se forman
en esas ciencias,
cultivándose en ellas.

Qué bonito es escuchar
a alguien que hable bien,
sin jactancias ni lisonjas
se tire ella a su persona;
que con suma humildad
te hace aprender algo
al escucharla hablar,
sin querer ella enseñar,
pero enseña al hablar:

Enseña con tan solo su persona.

Las ansias de aprender
y escuchar
tengo metido en mi cuerpo;
por eso escucho al que habla

para si me puede enseñar
el algún término.

LO PERDIDO

Apareció de repente
aquello que estaba perdido;
apareció sin esperarlo,
sin saber que estaba allí
aquella cosa que un día
la dejamos sin pensar
en aquel sito perdido.

Alegría por lo alto
cuando apareció esa cosa;
pues yo la tenía cariño
aunque la hubiese perdido,
apareció que no es poco
en mi piso, en mi casa,
con ese mismo esplendor
que tenía ella antes.

En el joyel las joyas
las guardo con esmero;
pero esta piedra preciosa
la dejé olvidada por supuesto
en un sitio recóndito
y apareció con el tiempo.

Irradiaba mil colores
en toda la habitación;
como dando la bienvenida
a mi pobre corazón.
Apareció, que no es poco,
esa joya perdida;
apareció de ese modo:
Sin buscarla y sin prisas.

EL TELÉFONO

Me llamaron por teléfono
aquel día soleado,
me llamaron y le conocí
esa vez que me hablaba.
Me decía de todo
menos lo que a mí me gustaba,
me decía aquel día
y yo quería que dijese;
que era me transmitiese
algo de afecto,
me dijese me quería.
Hablabamos, hablábamos,
hablábamos y al final me decía;
que pensaba mucho en mí:
Diciéndome me quería.

Día después le recibía
con los brazos abiertos
en mi casa de por vida.
Llegó ufano y contento
al saber que le recibía
con agrado y simpatía
hacia su grata persona
y su persona trasmitía
afecto por todo su cuerpo,
con sudores de amores
en ese día grato
para mi persona
y su persona me quería.

LOS JUNCOS EN LA RIVERA

Estaba sentado un día
en la rivera de un río,
cuando de entre los juncos salía
una rana cloqueando
para meterse en el agua,
en el agua que allí había.
Los juncos besaban el agua,
la espuma besaba al río
y yo me bañaba los pies
con esa agua que traía

aquel río en su corriente;
agradable y con simpatía.

El aire soplaba lento;
pero bastante para mover
a los juncos de la orilla
de ese río me encuentro.

Lavé allí mi pañuelo,
para luego tenderlo
en esos juncos que allí habían,
secándose con ese viento.

El Sol pegaba fuerte,
la canícula caía
en la espuma del río,
y el río besaba las plantas
que allí mismo crecían.

GRANDES SUPERFICIES

Entré y no lo creí
lo que había allí,
en aquel comercial
de ensueño;
no me creí
al ver en ese comercio
tantas cosas como había allí.

Que si quesos, que si mantequilla,

que si bebidas de todas las clases,
que si utensilios de limpieza,
que si puestos de verduras,
de frutas y hortalizas,
que si puestos de pescados,
de ñojo y de carne.
Dulces como tú quieres,
tantas variedades
servidas con pan candeal
que allí mismo se hace.
¡Madre mía!; ¡cuantas cosas!,
había en esa superficie
de centenares de metros por delante.

Había, había, había;
había infinidad de cosas
presentadas al público,
a esos clientes que se acercan
a sus cuatrocientos metros
que ese comercial tiene,
con tantas cosas por dentro.

AMOR SECRETO

Por las callejas, entre árboles
tenemos que ir hablando,
con esa conversación

con la que yo hablaba
de querer y de amor
hacia tu persona grata.
Te veo por las esquinas,
mirando siempre de lado;
te veo cruzar cerca de mi
y tan solo un ¡adiós!
nos decimos al cruzarnos.
Tan solo en sí nos paramos
unos segundos para darnos
los buenos días al pasar
cerca de tu persona:
Tu persona y la mía
están en sí deseando
hablar, hablar todo el día
con palabras de amor,
con esa alegría impar
que tenemos al cruzarnos.
Qué poco tiempo nos dan
esas normas sociales;
qué poco tiempo nos dan
esas enseñanzas cabales,
que nos dieron nuestros padres.

ADIÓS TE VA DICIENDO

Adiós te va diciendo
a su paso ese río,
adiós sin hablar nada
te saluda el contento.
Pasa valles y cañadas,
pasa desfiladeros,
pasa también por llanos;
por donde está ese pueblo
que le espera soberano
con los brazos abiertos.
Riega el las tierras del pueblo;
riega sus huertas y valles,
riega sus parques,
riega sus calles:
Riega el todo el entorno
donde se encuentra ese pueblo.
Nos deja las flores bellas
que salen en su rivera;
nos deja Lavanda y los Nardos
en aquella vereda estrecha
que va desde el molino
hasta la carretera.
Esos juncos, esos bayuncos,
esa juncia y esa enea
que crece cerca su cuenca;

nos deja también los chopos
cerca de su rivera:
Con ellos infinidad de pájaros
que a ellos llegan,
con sus trinos siempre agradables
nos deja, siempre nos deja
ese afán de querer
y ser querido
por las gentes que a el llegan.

PASAN LOS COHCES

Pasan los coches, pasan
por la ventana mi casa;
yo estoy sentado en mi despacho
viendo pasar los coches.
Unos blancos, otros azules;
de todos los colores pasan
esos preciosos coches.
Sus ruidos característicos,
de sus ruedas recauchutadas;
ese ruido que hacen
al rodar por mi calle.
Unas veces los conozco,
otras me suena su cara;
pero todos ellos pasan

por mi puerta con su coche,
mañana, día y noche.

Coche, coche, mucho coche
en mi calle,
en mi pueblo;
coche, coche, mucho coche.

Lo estoy yo diciendo:
¿Dónde saldrán tantos coches?,
que pasan frente a mi ventana
y a dónde irán tan corriendo
que ni adiós, siquiera, nos dicen.

Coche, coche, mucho coche;
siempre ruedan que te ruedan
a su destino llegando,
pues algunos llegan
con el kilometraje en las manos
por correr cuando no debían,
ya que están deseando
esos conductores llegar,
con su imaginación llegando.

LAS CASAS

Algunas altas y bellas,
otras pequeñas y bonitas;
pero todas con sus formas

indicando simpatía.

Entrando dentro de ellas
se observan muebles modernos,
que aunque en aglomeración
parecen madera de cedros.

Los azulejos preciosos
con su brillo, siempre puesto
con maestría en la pared,
y su piso de terrazo;
¡qué bonito que el es!.

No serán muy contundentes
estos muebles bullangueros,
pero embellecen un rato
en esa casa y en todo el resto.

Pequeñas, aunque mayores otras,
son estas gentes en el pueblo
con esos muebles de pega,
con esos muebles, por verlos
tan bonitos y preciosos
puestos en esa casa,
casa alegre por supuesto.

Unas los compran en una parte,
otras los compran en otro sitio
donde se den más baratos
buscando la aglomeración de cartón

o de madera de pinos;
unas buscan esos muebles
mas lejos de su pueblo
donde se vendan conformes
a su bolsillo risueño.

EL DESCANSO

El descanso es primordial
para la persona en la Tierra;
el descanso que se da
con el cuerpo es ideal.

Descansa la persona en su casa,
descansa cuando ella lee;
pero también descansa
sentada frente al ordenador
buscando WEB de libros
para saber lo que ponen.

Sin descanso la persona
se ofusca haciendo una cosa;
unas veces la consigue,
otras veces la demora.

No se puede trabajar
sin haber descansado;
pues hasta mala se ha de encontrar
esa misma persona,

para ejecutar un trabajo
o hacer algo en la vida
que la sirva de provecho,
esa persona querida.
Se relaja tu Espíritu,
tu ánimo está predispuesto
para acometer la tarea
que ese día te marque;
te marque una tarea
sea mayor o pequeña,
qué más da
sea como sea esa tarea
que tú te marques contento.

SER COMO ERES

No cambies tú en la vida;
ser como eres
para que todos te admiren
por tu tensón en la Tierra,
no seas tú una quimera
que cambias al son del viento;
se fuerte como el roble,
que cuando más viento hace
más firme está en la tierra.
Aunque el junco no es tan fuerte,

moviéndose con esa fuerza
que parece se va arrancar
de raíz entera.

Pequeña, pero tan firme
ha de ser la persona
en ésta Tierra postrera;
pequeña, pero afiánzate,
afiánzate en la Tierra.

Ese Aura de corona,
de corona laureada
que dan las personas,
unas a otras cuando son firmes
para con su persona.

No tienes que cambiar
de gestos ni la manera de hablar;
muéstrate tal como eres:
Ya verás como te quieren.

LOS ESQUEJES DE LAS PLANTAS

Sembré yo un esqueje
de planta en mi patio,
lo sembré sin esperar
viviese el para verlo;
para ver tirar el rosal
hacia delante en su puesto,

en ese sitio donde lo sembré

pero tiró por supuesto.

Ahora me da el flores;

rosas que huelen a perfumes

y perfumes que huelen a rosas

de mi patio por entero.

Sembré yo un rosal

en mi patio, que yo puse

esa olorosa planta

con idea que agarrase

y viviese en mi patio

dándome rosas todo el año.

Primero es un botón,

más tarde será un capullo;

para transformarse en rosa

de colores y hermosura,

tan bonita como ella sola.

Me animé yo a sembrar

variedades de plantas,

de árboles y de frutales;

ahora tengo en mi patio

una parra con sus gajos,

dándome uvas sabrosas.

Me animé yo, me animé,

me animé a sembrar

variedades de esas plantas
dándome ellas sus frutos
para regocijo mi Alma.

PENSAMIENTO

Pensamientos lejanos,
mis pensamientos;
cuando pienso en ti
me elevo, me elevo
al Cielo, yo me elevo.
Pienso que te estoy viendo,
pienso en tu pelo,
en tu cabeza,
en tus dientes,
en tus manos;
pienso en esos andares
que llevas tú por la calle,
pienso que estás conmigo,
cerca de mí te encuentras
para decirte “te quiero”,
sin trabas y ni ninguna pega.
Pienso eres mi amor,
mi primavera florida,
mi verano en la arena,

en la costa, en la playa,
en el valle o en la sierra.
Pienso que pienso en ti
cuando a tu vera no me encuentro;
pienso que pienso sí
en tus ojos, dos Luceros,
cuando con ellos me miras,
me miras tú, Macarena.
Virgen dolorosa de pena,
con esas perlas por lágrimas,
con esas manos de seda.

AMANECIDO

Amaneció en el campo
aquella bella mañana
en la que estaba dando un paseo
por aquel terreno llano.
Amaneció, que no es poco
con esa luz mortecina
a lo primero del día,
para después convertirse
en rayos del Sol como guía.
Amaneció, que no es poco;
amaneció aquel día
sin que nadie le llamase

a ese Sol que arriba luce.
Vi las margaritas silvestres,
vi los árboles la rivera,
esos chopos maleables
de corteza blanca,
vi las aves del Cielo
surcar aquellos campos
a través de aquel viento
que traía el aire fresco.
¡No sé lo que vi, Señor!;
pero vi todos los animalillos
que en aquel terreno había.
Vi, y por ver yo vi
reptar una culebra
perdiéndose de mi vista,
al conejo que saltaba
de surco en surco,
de mesana en mesana
huyendo del ave de rapiña.
¡UF!, lo que vi aquel día;
pues por ver yo vi
el Cielo azul a mi vista:
Comprendí aquella mañana,
que todo era porfía.

VERANO GRATO

El verano es muy grato
cuando llega en su día
el verano es muy fatuo
cuando se tuerce de por vida.
Esa tormenta decae los ánimos
a todas las personas que digan;
aquí no pasa nada,
es que tienen ellas miedo
al ver esos rayos enormes:
Pero cuando sale el día despejado;
¡vaya verano que hace!.
El verano da la vida,
con alegría mayor
al que con ojos le mira
tal y como el es;
para alegrarse en la vida.
Brotó ese tu querer
en tu cuerpo y en tu Espíritu;
brotó ese tu amor
con sentimientos de vida,
con ese sentir que tú tienes
metido en tu cuerpo
para con esa persona,
aunque ella no sienta lo mismo

por tu persona querida.

El verano es amor,
es alegría impar,
es pasión ideal
con ese querer mayor
que te sale del corazón.

LA PARVEDAD DE LA TIERRA

Esa extensa llanura,
ese campo siempre árido,
ese secar de la tierra,
esos terrones secos
me marcan a mí una meta
de sentimientos vacíos,
de sementera y cosecha.
¡Qué grande que es mi tierra!;
esa tierra donde vivo,
tierra árida y seca
en el verano, en el estío
siempre la tierra seca.
Espinas, cardos y abrojos
crecen en esa tierra;
tierra que da un pan
candeal al que le come,
oliendo a heno de pueblo,

oliendo a gazpacho y ajo blanco,
a ensaladas de mi tierra.
Si la tierra está seca,
las tripas las remoja
con vino pitarrero,
comiendo morcilla de patata
con pancetas de la buenas;
para terminar de postre
con melones o sandias
que nos refresquen las tripas
aunque la tierra esté seca.

POR LA NOCHE

Por la noche me recreo
en unos veladores,
en la puerta de un bar
tomándome un refresco.
La brisa me da en la cara,
en la frente me da la bebida
que tomo yo en la mesa
aquella noche afligida.
Adiós me dicen las gentes
cuando pasan cerca de mí;
adiós las respondo yo
con un saludo que sí.

Con un cortado y un Whisky,
acompañados de frutos secos
para que el aceite que contienen
esos frutos secos me impermeabilicen
a mí el estómago
para que no me coja la bebida
de ese Whisky que tomo.
Al cabo de cierto tiempo,
el cuerpo se me relaja,
la mente se me abre a la noche
y la noche se me abre
sintiéndome yo una alhaja,
por lo comfortable me encuentro
en aquel velador bebiendo.
¿Qué quieres que yo te cuente?;
si mi diversión es esta,
el sentarme por las noches
en mi pueblo a la puerta
de un bar para tomarme
un refresco a mis anchas.

AL FÚTBOL

Hoy hay partido de fútbol,
hoy se baten las fuerzas
nuestro equipo preferente

con el contrario en la era.
Hicimos un buen capo de fútbol
en la Era de la Cruz,
pues algunos eventos logramos
se ejecuten en su césped
o se monte algún espectáculo
para el deleite de las gentes.
Comenzó a rodar el balón;
silbidos, voces y palmas
para que el contrario se arredre
y los nuestros tomen vuelo
con los ánimos que se encienden.
Patada, golpe a la espinilla
cuando avanza un delantero
queriéndonos marcar un gol,
indeciso por supuesto.
¡Que si yo no le he pegado!;
tal vez el se ha caído
sin que le toque nadie:
Flojo que es mi niño.
Desatino y desesperanza
cuando estamos acosados,
desatino y por los suelos
tenemos caído el ánimo.
Sudores y calambres algunos

futbolistas que los daban
para defender su puerta,
a cal y canto cerrada.
Terminanos en tablas;
por poco nos meten cinco
goles de añoranzas,
por poco perdemos los nervios
al ver que nos rebasaban.

BULLANGUERO

¡Vaya pueblo bullanguero!;
pues hasta el forastero chillaba
al ver tantas diversiones
como tiene este pueblo.
Jadeaba y saltaba
el forastero en la plaza;
bailando al son de la música
que la orquesta le tocaba.
Bullanguero y risueño
es este pueblo de plata;
pues sus hechos están haciendo
que sea más bien de grana
esos eventos en el pueblo,
con coloridos de gemas.
No se agotan aquí las fiestas

por mas años que vivamos;
no se agotan todos ellas
ni aunque nos marchemos del pueblo,
ya que otros las seguirán,
las siguieran celebrando.
Infinidad de gentes se fueron;
quedaron las de esta gracia,
las que tenían que quedar
para seguir con las fiestas
bullangueras en su casa,
en las calles y en la plaza.
Verano querido del Alma,
que te veo con tantas virtudes
como este pueblo te echa
encima de tanta añoranza.

EL LIMONERO

Verdes están sus hojas,
verdes los limones;
pero cuando el tronco se abona
crecen ramas en las viejas.
Con el zumo los limones
hago una limonada,
enderezo yo la comida;
el pescado se pone bueno,

sabe mejor con el zumo
de un limón en su entorno.
El azahar, huele que huele;
ese azahar glorioso,
como tiene el limonero
cuajando en limones preciosos.

Su olor es característico
de ese limón en las manos;
si en el patio el huele
a ese azahar glorioso.

En el limonero anidan,
anidan miles de pájaros;
cosa curiosa pues,
que anida el petirrojo,
ese pájaro llamativo
por infinidad de colores
con sus plumas llamativas:

Haciendo un nido compacto
como si fuese tejido,
suave al mismo tacto.

Dos limoneros, dos,
en mi patio yo tengo;
dos limoneros preciosos
haciéndome las delicias ellos.

AL SON DEL MERCADO

Callejero ese mercado
que en el pueblo se da,
callejero autorizado
con centenares de puestos.

Algunos venden camisas,
pantalones y bufandas;
otros venden utensilios
más bien para la casa,
algunos venden frutas,
verduras y hortalizas,
otros venden abrigos,
chaquetas y chupitas.

Se vende, vende que vende
todo en ese mercado:
Quesos, lomo y chorizo,
se venden pollos asados
y cerámica de la buena.

No se coge en el mercado;
que en la calle a los dos lados
existen infinidad de puestos
con idea de comprarlos
esos productos mostrados.

Una calle principal
con otras colaterales;

todas llenas de puestos
vendiendo lo que se exponen
en ellos para comprarlo.
¡Vendo esto a buen agrado!;
y yo lo vendo más barato,
todos pujan por vender
sus productos deseados.

QUE GRANDE ES LA VIDA

Que grande que es la vida
cuando se vive a tu lado,
cuanta paciencia me dictan
esas tus formas que expresas
al hablarme con cariño,
.con esos gestos deseados.

¿Qué es la vida?,
cuando tienes a tu lado
alguien que no se inquieta,
que muestra ese reposo
de confianza y firmeza.

Tengo los nervios calmados
por medio de tu persona
y tu persona me dicta
el cariño deseado;
por donde tengo que ir

en éste Mundo Sagrado.

Qué bella es la persona

cuando así se expresa,

qué confianza da

cuando se ve calmada,

sosegada y posada.

Ando alegre en la vida,

con mi persona ando

para que se me pueda ver

que soy persona risueña

en esta vida tan amarga.

Voy, soy y estoy

en éste Mundo calmado,

por medio de esa persona

que me infunde confianza.

MARCHO AL OLIVAR

Marcho al olivar

contento para ver las olivas

como se muestran ya;

después que son abonadas

para después cosechar

esa aceituna hecha

que el olivo te da.

Primero se poda y ara,

más tarde se quitan los hijotes,
maimones, que echa el olivo

abajo en su tronco
para poder abonar
esos olivos milenarios,
que en la sierra están.

Su aceite color de oro,
se prueba y sabe bien
quitándote el colesterol
en una cata mañanera
con un pan candeal.

Entre los olivos
se eleva la temperatura;
así que me quedo
en manga corta
para no sudar.

Me subo alguna copa,
cuando veo que yo puedo;
cojo sus aceitunas
de verdeo en su centro.

Más tarde los vareamos
y con unos fardos puestos
debajo de ese olivo,
que te mida seis metros,
caen allí las aceitunas,

recogiendo esos fardos
con las olivas por medio.

SE ACABA EL VERANO

El verano da fin
a su etapa de estío,
el verano se termina;
se termina al sentido
de vivir en la calle
más que en casa metido.
Primeras nubes de otoño,
primeros hielos que caen
cuando la temperatura
baja grados a raudales.
Caen las primeras lluvias
frías, que no tormenta de verano,
caen esos aguaceros
despidiendo el verano.
A través de la ventana,
de la ventana el despacho
veo chal picotear
las ruedas de los coches
con ese ruido característico
que hacen cuando llueve.
Veo pasar a las gentes

con paraguas predispuestas
y entre medio de este agobio
bajo la vista a tierra,
para divisar donde yo me sentaba,
en el velador, enfrente;
en ese bar que se encuentra
enfrente mi casa a cuatro metros,
bajé la vista a la explanada
y en mi corazón teniendo
un agobio en mi cuerpo,
en mi vida y en mi ser;
que me produce tristeza
por solo comprender
que tengo yo que esperar
por lo menos ocho meses
para que salga el Sol
por lo alto y caliente.

CRÍTICA DEL AUTOR

Esta obra está comprometida con la estación del verano, ya que canta toda ella a la etapa del estío con amor y agrado; para narrar sus costumbres de esos pueblos bullangueros y bonitos como hay en toda la piel de toro: España.

Se da un tamiz de añoranza a esos días en donde las personas no paran en casa, más bien están en la calle o en busca de diversiones; depurando ese tamiz la voluntades de las gentes al considerar que esas diversiones hay que hacerlas con recogimiento y módicamente.

Siguiendo con ese tamiz de ensueño, se ven las costumbres de esos pueblos, en donde sus habitantes se ofuscan por seguir su vida cotidiana a través de calores y de ferias en su pueblo; llegando añorar todo eso cuando se termina el verano.

Si se ve algún deje, es por cumplir con la musicalidad de la poesía; ya que a veces no se puede confeccionar las palabras en la oración correctamente. Y en cuanto algunas palabras se dicen adrede, para situar a los lectores en dicho medio, (sitio).

